

OCTUBRE

ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

1

Junio-Julio, 1933

Visto por S. E.

SUMARIO Calendario revolucionario: Junio. Engels y la literatura socialista. Antología folklórica de clase. Quince años de literatura española, César M. Arconada. Granada, Sergio Svetlov. Su héroe, Ilya Ehrenburg. No podréis, Emilio Prados. Documento: El Motín. La verdad sobre el incendio del Reichstag, Luwig. Khule Wampe y el cine proletario, Juan Piqueras. Notas. Fotografías. ●

Así son las mujeres de los campesinos de España que luchan y sufren por la posesión de la tierra.

Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Calendario revolucionario

Junio

1	El Papa introduce la censura sobre la imprenta _____	1501
	Inauguración del Concilio Panruso, contra-revolucionario, por el clero de Moscú _____	1917
2	Gran insurrección de campesinos en Inglaterra _____	1381
	Ejecución de Dalcino, jefe herético de la insurrección campesina de Italia _____	1307
	Caida de los Girondinos _____	1793
	Se celebra, en Moscú, la primera conferencia panrusa de koljós _____	1928
3	Nacimiento del anarquista Bakunin _____	1814
	Proceso de los obreros revolucionarios Sacco y Vanzetti _____	1921
4	Revolta de los tejedores hambrientos de Silesia _____	1844
	Proceso de la primera organización obrera rusa, en Odessa _____	1877
5	Ejecución de Eugenio Levine, jefe de la República Soviética Bávara _____	1919
	Huelga de un día de los 100.000 obreros de la industria textil, en Bombay _____	1923
6	El Papa Inocencio III funda la Inquisición _____	1204
7	Asesinato, por un guardia blanco, de Voikov, plenipotenciario de la URSS en Polonia _____	1927
8	Nacimiento de Stephenson, inventor de la locomotora _____	1781
	Fiesta del Ser Supremo, en París _____	1794
	Un mitin de protesta se celebra, en Lourdes, contra las operaciones de rejuvenecimiento que hacía Voronov _____	1928
9	Muerte de Dickens, escritor inglés _____	1870
	Los aeroplanos ingleses bombardean los poblados indios _____	1930
10	Se funda el Partido Comunista en los Estados Unidos _____	1920
	Los fascistas asesinan, en Roma, al diputado socialista Mateotti _____	1924
11	Tres jóvenes comunistas son condenados a muerte, en Polonia, por repartir hojas de propaganda _____	1930

OCTUBRE

ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

OCTUBRE está contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética,
contra el fascismo, con el proletariado.

Dirección y administración:

Marqués de Urquijo, 45

Engels y la literatura socialista

La carta de Engels a Minna Kautsky, que reproducimos, ha sido publicada en el último tomo de los "Archivos Marx y Engels". Está inédita en España.

Minna Kautsky acababa de publicar en el año 1884, en la revista social-demócrata "Neue Welt", una novela titulada: "Lo nuevo y lo viejo". Engels, en una carta fechada el 26 de noviembre de 1885, da su parecer, y hace alusión al mismo tiempo a otra novela de Minna Kautsky, publicada en 1879, también en el "Neue Welt", con el título: "Stefan von Grillenhof".

Me estoy preguntando que si las condiciones que determinan la acción no se desarrollan, en una parte de su novela, en circunstancias precipitadas. Pero usted está mejor capacitada que yo para juzgar. Algunas cosas que a nosotros nos impresionan son naturales en Viena, dado su carácter internacional, saturado de elementos meridionales y del oriente europeo. Los caracteres de los dos ambientes se dibujan con la limpieza a que usted nos tiene acostumbrados. Cada tipo y cara recibe una personalidad distinta: "Así es", como diría el viejo Hegel. Sólo puede ser de ese modo. Para ser imparcial debo encontrar alguna cosa negativa y por tanto pienso en Arnold. Verdaderamente, es demasiado irreprochable, y si al fin muere cayendo de lo alto de una montaña es porque ha sido demasiado grande para este mundo y la justicia poética se satisface. Pero el autor no debe nunca entusiasmarse con su héroe, y creo que en su caso se ha dejado usted arrastrar por esta debilidad. Elsa conserva más las características de una personalidad definida, aunque ligeramente idealizada. En cuanto a Arnold, su personalidad es aún más difusa.

La raíz de este defecto hay que buscarla en la novela misma. Sin duda, usted experimentaba la necesidad de hacer una declaración pública de sus opiniones frente al mundo entero. Pero esto ya lo hizo antes y no tenía necesidad de repetirlo bajo la misma forma. Yo no estoy contra la poesía tendenciosa como tal. El padre de la tragedia, Esquilo, y el padre de la comedia, Aristófanes, han sido dos poetas manifiestamente tendenciosos. Lo mismo Dante y Cervantes. Y el mérito mayor de "Malicia y amor", de Schiller, es ser el primer drama alemán político y tendencioso. Los escritores rusos y noruegos contemporáneos que escriben excelentes novelas, son todos, sin excepción, tendenciosos. Pero yo creo que la tendencia debe derivar de la situación y de la acción misma, sin que se necesite poner el dedo encima y sin que el autor se crea obligado a ofrecer al lector la solución histórica futura de los conflictos sociales que describe.

Por otra parte, en las condiciones actuales, una novela se dirige sobre todo a lectores de medios burgueses, es decir, que no son realmente los nuestros; por eso una novela socialista tendenciosa, a mi juicio, llena su cometido describiendo cuidadosamente las relaciones reales, destruyendo las ilusiones convencionales sobre el carácter de estas relaciones, quebrantando el optimismo del mundo burgués, sembrando la duda sobre la naturaleza mudable del régimen existente—aunque el autor no proponga ninguna solución y a veces no tome abiertamente partido. Sus conocimientos profundos, tanto del campesino austriaco como de la sociedad vienesa, y la rara frescura en la descripción de uno y otra encontrarán una materia inagotable. En su "Stefan" ya demuestra usted que sabe tratar su héroe con esa fina ironía que es testimonio de una destreza perfecta del autor.

Termino para no cansarla. En casa todo sigue como de costumbre. Karl Kautsky y su mujer estudian psicología en las clases nocturnas de Eveling y trabajan en general asiduamente. Yo también sigo hundiéndome en mi trabajo. Lenchen, Pumps y su marido van esta noche al teatro para ver una nueva obra, y mientras tanto, la vieja Europa se prepara otra vez a ponerse en movimiento. Ya era hora. Espero que ha de permitirme terminar el III tomo del "Capital". Y después ¡buena suerte!

Con mi saludo cordial y mi sincera estimación,

Vuestro

Federico ENGELS

Visto por S. E.

Londres, 26 nov. 1885

Querida señora Kautsky:

He leído "Lo viejo y lo nuevo". Gracias por habérmelo enviado. La vida de los salineros está descrita con el mismo arte que la vida de los campesinos en "Stefan". Las estampas de la sociedad vienesa son, en su mayoría, excelentes. Viena no es sólo la ciudad alemana donde existe aún una sociedad. En Berlín hay sólo círculos conocidos y, aún más, círculos ignorados, de modo que una novela no puede inspirarse más que en la vida de los literatos, de los funcionarios o actores.

Antología folk-lórica de cantares de clase



Una mujer varonil
desarma un guardia civil.



En los pueblos el santero
por besar una estampita
saca a los tontos dinero.



Diez hijos y sin tener
pan que darles a comer.



Porque no tengo dinero
me echa de casa el casero.

2

1
*En diciendo: ¡Gente al torno!,
todos los mineros tiemblan
viendo que se han de poner
a voluntad de una cuerda.*

2
*Mi marido es un minero
que saca plomo en la mina
y nunca tiene dinero.*

3
*Los señores de la mina
no dejan de preguntar,
y los mineritos dicen:
los tiros van a empezar.*

4
*Minerito barrenero,
allí perdíste la vida
dentro de aquel agujero.*

5
*El peón en el campo
de estrella a estrella,
mientras pasan los amos
la vida buena.*

6
*Yo soy quien cuida la oveja,
yo soy quien carda la lana
para hacer buenos colchones,
mientras yo duermo en la paja.*

7
*A la sombra de un navío
me puse a considerar
las fatiguitas que pasa
un marinero en la mar.*

8
*Con qué pena vivirá
la mujer de un marinero,
que al pie del palo mayor
tiene pagado su entierro.*

*Marinero, sube al palo
y asegura bien tu vida,
mira que vas enganchado
en una soga podrida.*

10

*La vida de los soldados
es andar por los lugares,
dormir en cama prestada,
morir en los hospitales.*

11

*¡Regimiento de Saboya,
qué solo te vas quedando;
a unos les dan la licencia
y otros se la van tomando!*

12

*Con los zapatos puestos
tengo que morir,
que si muriera como los valientes
hablarían de mí.*

13

*Tengo los zapatos rotos
de subir a la azotea
por ver si veo pasar
al valiente Salvochea.*

14

*El cuerpo me huele a plomo
y el corazón a puñales,
y la sangre está en mis venas
rabiando porque no sale.*

15

*Tres meses ha que no como,
me tiene abatido el hambre,
me pongo en las piernas plomo
porque no me lleve el aire.*

16

*Santo bendito y glorioso,
criado en mi rabanar,
del pesebre de mi burra
eres hermano carnal.*

Quince años de literatura española

Es muy frecuente en España hablar del odio que el pueblo siente hacia el intelectual. Y, por supuesto, la cuestión se reduce a ciertas maquinaciones morbosas de los intelectuales mismos, sin que el pueblo, que está en otra parte y en distancia, tenga culpa alguna en esa supuesta ferocidad salvaje contra el intelectual.

Es un hecho evidente la divergencia del intelectual y el pueblo, no ya en este momento, porque los problemas actuales son de otra índole, sino de muy antiguo, desde el comienzo histórico de nuestra decadencia, más de dos siglos atrás. Un análisis dialéctico materialista de los orígenes de la decadencia española está por hacer y es lástima, porque es una de nuestras cuestiones históricas más fundamentales. Desde hace dos siglos, venimos girando sobre ella, con pasos y vacilaciones de angustia, sin que hayamos hecho otra cosa que entredarnos en las propias redes que nosotros mismos fabricamos.

En principio, el problema puede reducirse a esta afirmación: que la cultura francesa importada por los Borbones no supo o no pudo crearse una burguesía con poder y destinos históricos de clase. En consecuencia, sin operarse esa transformación, el pueblo sigue la vertiente de su camino, fiel a sí mismo, sólo y olvidado, con su cultura popular no libre de reminiscencias clásicas ya pasadas. Por otro lado, la cultura francesa importada crea, no un pueblo ni una clase, ni siquiera una extensa influencia, crea, simplemente unas minorías. Comienzan a entrar en juego histórico las minorías.

Y todo lo que llega a España son ecos franceses más o menos apagados como todos los ecos. El Enciclopedismo, la Cultura, el Progreso, la Educación. Y todo lo que se hace es imitar en pequeño la vida y la organización social francesa. Academias, bibliotecas, jardines, salones, tertulias, fiestas, arquitectura. Nada de esto era reprochable y mucho menos las ideas en predominio que llevaban los gérmenes próximos de una gran revolución. No podía ser reprochable ni siquiera el buen deseo de transformar un país con ideas extranjeras progresivas. Lo que decimos siempre, coincidiendo todos en ello, es que por causas especiales—causas complejas que no es tarea mía analizar ahora—esas ideas francesas no llegaron al pueblo, no transformaron al pueblo, no crearon, como en Francia, una burguesía amplia, culta, capaz, decidida y necesitada de hacer una revolución.

Crearon unas minorías, y desde entonces toda la vida española gira alrededor de ellas. Y estas minorías, lo mismo en la literatura que en el arte, lo mismo en la gobernación que en la ciencia, fueron mediocres, pobres, no ya sin originalidad ni personalidad, sino, sobre todo, sin empuje, sin fuerza, como algo que carecía de sustentación firme y de profundidad de raíces.

Pero el siglo XVIII pasó así, amablemente, sin que nadie se diese cuenta de lo que se había perdido y de lo que se iba a perder aún. La pobreza y la transhumancia de nuestros escritores clásicos, quedaba ya muy atrás. Ahora, el escritor se desenvolvía en círculos más elevados, con más medios económicos generalmente. Se pasaba el tiempo en academias y salones. Se fabricaban glorias falsas. Se escribían bastantes obras racionalistas sin razón... Y las minorías, en este ambiente almibarado de florituras, músicas y fiestas, no sentían ni preocupación, ni vacío, ni percibían la gravedad que significaba la ausencia total del pueblo, ni se daban cuenta de su situación movidiza y falsa y violenta en que estaba con respecto a la sustantividad de su país.

Y de este modo llegamos al siglo XIX. Lo que en el siglo anterior era, en los intelectuales, ceguera, ahora se hace preocupación y más tarde se convierte en angustia. En el siglo XIX, desflorados los jardines, desconchado el oro de los salones, anagadas las músicas y las fiestas, empieza a verse, a sentirse en todo su dolor, el problema de España. El hecho decisivo de la Revolución francesa impone una influencia sobre todos los órdenes de cosas y sobre todos los países. Empieza a hablarse de una palabra ya olvidada, de una palabra menospreciada, de sentido bajo y diferencial. Empieza a hablarse del Pueblo.

Con la Revolución las minorías, que eran un producto selecto de la no-

17

*Cuando el juez me preguntó
que de qué me mantenía,
yo le respondí: robando,
como se mantiene usía.*

18

*Tenia mi calabozo
una ventanita al mar,
donde yo me entretenía
en ver los barcos pasar.*

19

*La cárcel tengo por cama,
ladrillos por cabecera,
por comida tengo grillos.
por descanso una cadena.*

20

*Arrímate a los frailes,
niña. si puedes,
porque llevan corona
como los reyes.*

21

*Ya mataron a Frangoyo.
el guapo de Encinarreale.
aquel que venía vendiendo
tabaco por los lugares.*

22

*Ser comunista en Sevilla
es lo mismito que ser
un hombre siempre en capilla.*

23

*Mueran los guardias civiles
que bajan de Guadalupe
y pasan por Castilblanco
y van a Herrera del Duque.*

bleza decadente, se encuentran sin apoyo, sin base, sin ninguna solidez sobre la cual sustentar su existencia. Con el tiempo, estas minorías se transforman, se disuelven en el seno rico de la burguesía triunfante, quedando asimiladas a ella y encontrando una razón vital de existir.

Pero la gravedad de nuestro problema es que en España estamos ya en el siglo XIX, marchamos por él, incluso hemos batido la dominación francesa, y todavía no existe la burguesía como clase que pueda desarrollar una trayectoria y cumplir su destino. El poder, sustentado aún sobre poderes feudales, rueda y se trasmite a manos de minorías acaudilladas, en ese vaivén característico de nuestra política del siglo pasado.

El intelectual o el escritor, que en contra de lo que se cree o de lo que creen ellos mismos, no son entes extraordinarios que se sustentan en el aire arriba de una atmósfera superior, sino al contrario, que necesitan el apoyo de una clase para existir, son los primeros que se dan cuenta de que están rodeados de un vacío terrible, de una soledad casi geológica que pesa sobre ellos como un castigo, sin nadie que escuche sus voces, sin nadie con quien justificar sus ideas, sin nadie que comprenda, que tenga curiosidades, que estudie, que se inquiete.

Y esta angustia de soledad dentro de una sociedad viva la sienten, naturalmente, todos los mejores escritores a través del siglo XIX. Ellos se encuentran desasistidos, sin eco, sin repercusión alguna social. Ellos no tienen ya ni salones elegantes, ni academias doradas, ni nobleza protectora, ni relieve. Se han quedado atrás o fuera, perdidos y desorientados, y como esos perros de camino que pierden al amo, buscan, husmean, corren de un lado a otro, con inquietud, con ojos de miedo y de sobresalto, hacia una mano de apoyo sin la cual no pueden vivir.

Entonces se busca de nuevo al pueblo. Pero no al pueblo perdido, no al pueblo auténtico y magnífico de nuestra novela picaresca, del teatro de Calderón o de Lope, al pueblo real y existente de Cervantes o de Quevedo; al pueblo que existió siglos atrás, dando héroes y personajes y hazañas, fundidos, confundidos, héroes y hombres, artistas y gentes en una masa única, con fuerza y vitalidad creadora. Para los escritores del siglo XIX, este pueblo estaba ahora en estado extremo de incultura, de barbarie, de atraso, y la misión de elevarle correspondía en todo caso a los gobernantes y no a ellos.

Larra, el primer escritor español que padeció este género de angustia, se preguntaba: "¿Quién es el público y dónde se le encuentra?" Y la tragedia de Larra—como la de tantos otros después—consistía en que era un escritor tipo de pequeña burguesía en un país sin ella. Desde Larra hasta la generación del 98, toda preocupación intelectual ha consistido en anhelar la existencia de una burguesía amplia, culta, comprensiva. Las admoniciones y la paternidad de Costa sobre la escuela, sobre la enseñanza, sobre la política, etc. van directas hacia ese sentido.

Pero al contrario de lo que deseaban y necesitaban nuestros escritores, la pequeña burguesía española se ha desarrollado muy lentamente, con pereza, haciendo esfuerzos inauditos. Todavía en el 98, apenas si existía. Desde el 98 hasta hoy es cuando ha dado todo su crecimiento, todo su rendimiento. Un pequeño y pobre rendimiento, pero al fin ella ha podido sustentar a escritores como Baroja, Azorín, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Unamuno; ha hecho su pequeña revolución; ha recogido los mandos y está hoy en pleno y efímero triunfo. Tiene cierto optimismo y cierta inconsciencia. Pero está en la línea terminal de su ocaso.

El esplendor de la burguesía acaba con la guerra, que fué la zarabanda codiciosa de la burguesía mundial. Si nosotros no entramos en aquel ancho círculo de la muerte fué, no porque nuestra situación geográfica no fuese estratégica, sino porque nuestra pobre burguesía no tenía ningún interés que defender.

La guerra cortó verticalmente el mundo. Una enorme zanja de cuatro años de movi-zación y de pelea separó orillas imposibles de unir. Muchos jóvenes escritores encontraron su formación en esta escuela desesperante y trágica de la guerra. No olvidaron después este aprendizaje. Cuando acaba la guerra se produce un período de temor y de debilidad en la burguesía, que pasa por trances muy difíciles. En Rusia es abatido su poder. Estallan movimientos revolucionarios en Alemania, en Hungría, en Finlandia, luego en Italia; hay huelgas extensas en Francia y en Inglaterra, etc.

GRANADA

Este poema es popular en toda la Unión Soviética. S. Svetlov, cosaco de las estepas ucranianas lo escribió durante la guerra civil, cuando luchaba por libertar su país de los «blancos». Al ir al asalto de unas aldeas, se imaginó ir a la toma de Granada para darles la tierra a sus hermanos de clase, los campesinos andaluces.

*Lentos cabalgábamos
hacia los combates,
y entre nuestros dientes
iba "Manzanita".*

*Y esta canción hoy
permanece y tiembla
en la yerba joven,
jade de la etapa.*

*Pero otra canción
sobre un país lejano
llevaba mi amigo,
sola, en su caballo.*

*Cantaba mirando
su suelo natal:
—¡Granada, Granada,
Granada mía!*

*Iba repitiéndola
siempre, de memoria.
¿Dónde halló este mozo
la pena española?*

*Dime tú, Alexándrosk,
y dime tú, Járkof:
¿Cuándo comenzasteis
a hablar castellano?*

Naturalmente, la literatura no es ajena a esta debilidad de la burguesía, y en ese momento—la burguesía preocupada en salvarse—ella sí que es ajena a todas las veleidades de la literatura, que de un modo o de otro, sólo la divierten cuando se encuentra feliz, en períodos prósperos y seguros.

Como esos amantes desdeñosos pero no infieles, la literatura, al sentirse por una parte decepcionada y paralizada por la guerra, y por otro lado desdeñada por la burguesía, una y otra se separan, riñen, se llenan de improperios, se castigan. Es el momento en que la literatura adopta un aire intempestivo, decidido y "revolucionario". Es el período de los "ismos". Se dijeron entonces las más grandes atrocidades contra el arte, contra la tradición, contra el burgués, contra todas las cosas que tenían cierta respetable solvencia social. Fué un período de incongruencia, de intemperancia y de expresión revolucionaria que se resolvió así, en meras palabras y en arrogancias baldías. La juventud, al acabar la guerra, se sentía vengadora del crimen a la cual la habían llevado; se sentía desconectada y avergonzada del pasado, libre, resuelta, anhelando ilusionadamente vivir una vida propia, mejor y más humana.

Esta actitud produjo un serio fermento revolucionario que la burguesía dominó en todos los países menos en Rusia. Su relación en el arte corresponde al período dadá, futurismo, simultaneísmo, ultraísmo, etc., etc.

Cierta inconsciencia ilusionada de la juventud, hizo suponer a muchos que el arte era una potencia independiente de la burguesía y que por lo tanto ellos—los artistas—eran caprichosamente libres, dueños de su voluntad, con arbitrio de hacer lo que les diese la gana: insultar, blasfemar, repudiar el pasado, hacer cosas incomprensibles para que el burgués se asustara.

Pero todo esto no era otra cosa que el ingenuo juego del ratón y el gato. Si el arte no servía a la burguesía en aquel momento, era porque la burguesía no necesitaba arte alguno. Para consolarse del desdén, el arte se hacía él mismo desdeñoso; se fingía "revolucionario" y hacía escenas de miedo, daba respingos de independencia y producía truenos muy fuertes para llamar la atención del burgués a quien precisamente desdeñaba.

En este período de la post-guerra—ya lo hemos dicho antes—la burguesía española entra en el período más pleno de su desarrollo y sus escritores más representativos adquieren, en virtud de ello, una fuerza social y un relieve literario con el cual habían soñado inútilmente todos los escritores del siglo pasado.

Coincidiendo con la post-guerra y sus trastornos específicos, se produce en España una nueva generación de escritores que bajo una denominación propia bastante acertada—ultraísmo—imita las manifestaciones literarias que se producen en el extranjero, en Francia especialmente. La cuestión formal y agresiva de guerra y odio al burgués a penas si en España tenía importancia. La burguesía española no estaba tan saturada de cultura como para entender y hacer caso de estos juegos. De todos modos, la agresión y la violencia logran penetrar y hacer mella en algunos círculos reducidos, y años después, cuando se presentía un viraje rápido hacia otras direcciones, Ortega y Gasset escribió un ensayo sobre la "Deshumanización del arte", lleno de profecías incumplidas, donde se trataba de justificar estos movimientos literarios por razones que no eran las verdaderas.

En el fondo, repasando hoy aquellas manifestaciones en lo que tenían de creación y de intento, vemos que eran perfectamente comprensibles y claras, incapaces de asustar a nadie. Si extrañaron a nuestra pequeña burguesía culta, es porque ella ya hacía bastante esfuerzo con entender a Baroja o a Azorín; pasar más allá era demasiado. Sin embargo, allí se revelaban, en cada trabajo, finas calidades poéticas, violentadas y estrechadas por un juego imaginístico continuo. En verdad, en España la dislocación y la arbitrariedad intencionada, nunca llegaron al exceso, sin duda porque tampoco teníamos aquí el grado de cultura que otros países.

Este período, más combativo que creador, no dió ningún gran poeta. Tampoco podía darle si el movimiento no plasmaba en una verdadera revolución como sucedió en el caso de Rusia y de Maiakovsky. Simple pirotecnia verbal, tal vez con predisposición a lo epopéyico revolucionario, se fueron apagando sus efectos a medida que las condiciones económicas del mundo fueron propicias a ello.

Indudablemente, estos movimientos literarios subversivos de la post-guerra rompieron de momento—y mucho más en España—la tradición pequeño burguesa de la literatura. En otras partes, este conflicto se resolvió con un despla-

*Respóndeme, Ucrania:
¿No guardan tus henos
la gorra de piel
de Taras Chefchenco?*

*Amigo, de dónde
viene tu canción:
—¡Granada, Granada,
Granada mía!*

*Es un soñador,
lenta es tu palabra.
—Hermano, en un libro
me encontré a Granada.*

*Su nombre es muy bello,
su gloria es muy alta.
Es una provincia
en el sur de España.*

*Me fui a guerrear,
dejando mi casa,
para dar la tierra
a los de Granada.*

*Adiós, mis parientes,
adiós, mi familia...
¡Granada, Granada,
Granada mía!*

*Ibamos soñando
para aprender pronto
la lengua de fuego
de las baterías.*

*El sol se elevaba,
cayendo de nuevo.
Se rinde el caballo
de andar por la estepa.*

*Pero en los violines
del tiempo, la tropa
tocaba con arcos
tristes "Manzanita".*

6

zamiento de la literatura a distintas capas sociales. Por ejemplo, hacia los núcleos de snobs, predispuestos siempre a todo lo que sea ir en contra del grueso medio burgués, ellos que se consideran una selección depurada de la inteligencia y de la aristocracia.

En España esto no fué posible, porque no existían núcleos de snobs capaces de sostener, artificiosamente y en ciertos momentos depresivos, los valores nuevos y jóvenes de la literatura y el arte. Y sucedió esto: que la literatura rompió con la tradición de aquella pequeña burguesía culta que, con tanto esfuerzo, había venido formándose desde Larra hasta Baroja. Una pequeña burguesía, es cierto, limitada, sin formación, dispersa, pero que, con todo, era la única base sobre la cual se desenvolvía la literatura de aquellos años.

En virtud de estos hechos el escritor se encontró de pronto en una apartada desconexión, sin público, sin nombre, sin influencia alguna, pero gozoso y gustoso de su independencia. Era una soledad morbosa, enrarecida, desfigurada por la imaginación. Producto y consecuencia de ella fué lo que se ha llamado literatura pura y cuyo campo de desenvolvimiento era una corta red amistosa, casi secreta, de revistas, cartas, manuscritos, libros que se cruzaban de unos a otros en un ligero tejido de direcciones mutuas.

Pero todo esto fué transitorio juego de unos años, todavía inseguros y con turbulencias de post-guerra. Después cambió el panorama social. La burguesía volvió a recuperar su perdida estabilidad y con ella, naturalmente, los goces y las tranquilas satisfacciones que no había podido cultivar en años pasado: de peligros y amargas revolucionarias. Por fuerza, la burguesía y su literatura tenían que encontrarse de nuevo, impulsadas hacia sí, reconociéndose y reconciliándose.

En estas circunstancias, es cuando en España los escritores más ambiciosos, más fuertes, quizá los que sentían un imperativo más urgente de cumplir su destino normal de escritores, rompen el cerco amistoso de la literatura pura y sienten deseos de incorporarse al público y de recuperar los años perdidos. Entonces aparece "La Gaceta Literaria", la que tuvo en la vida intelectual española una gran importancia. Ella fué el vehículo que utilizó la joven literatura para salir de su soledad de pureza—encrucijada en donde la había metido la post-guerra—y marchar en busca de la pequeña burguesía culta que ya se suponía de vuelta de la generación del 98.

Por esto, "La Gaceta Literaria" nunca fué, en principio, un periódico combativo de lucha y diferenciación, sino al contrario, un periódico aglutinante de agrupación de todas las letras, de todas las gentes, viejas y jóvenes, en convivencia y en buen deseo de que la burguesía recogiera y protegiera la literatura joven que empezaba a manifestarse en público.

En tres años de existencia, "La Gaceta Literaria" cumplió en parte su fin. Muchos de los nuevos escritores dieron en ella—y no gracias a ella, por que un periódico no deja nunca de ser un medio—los primeros pasos eficaces de incorporación a la literatura y a la memoria valorativa del público. Este período que podemos hacer llegar hasta 1930, se ha caracterizado por un deseo común de creación, de producción, oponiéndose a la parquedad de la época pura y a la destemplanza negativa de la época de post-guerra.

¿Y después? Después empieza en España un período revolucionario, durante el cual la pequeña burguesía forja la República. ¿Qué contribución, qué apoyo, qué solidaridad literaria presta a la Revolución la literatura española? Ninguna. En los períodos revolucionarios es cuando la literatura adquiere un sentido inmediato de necesidad, de satisfacción. El impulso revolucionario de la gente, como no se satisface con la urgencia que la imaginación desea, busca todos los medios imaginables para satisfacerse, desde la conversación al epigrama, desde los desahogos epistolares hasta el regocijo de un chiste, desde el periódico a la lectura intensa de libros. En este período tuvo la literatura extranjera revolucionaria, como es natural, un auge extraordinario, y la capacidad de lectura de la pequeña burguesía española marcó el límite más alto de su ascenso.

Que la joven literatura estuviese ausente en la revolución significa mucho. Significa: 1.º Que los acontecimientos habían sobrevenido para ella demasiado pronto. 2.º Que la joven literatura, a pesar de sus deseos, a pesar de su salida afortunada por la vía de la "La Gaceta Literaria", no se había identificado aún con su clase. 3.º Que por lo tanto, esa literatura estaba aún en período de evolución, todavía sin fijar y precisar, en una vaguedad de nebulosa.

*¿Dónde está, mi amigo,
dónde, tu canción:
Granada, Granada,
Granada mía?*

*Herido, su cuerpo
se deslizó a tierra,
dejó su montura
por la vez primera.*

*Vi: sobre el cadáver
se inclinó la luna
y los labios muertos
dijeron: Granada...*

*El destacamento
no advirtió su pérdida
Y vió "Manzanita"
el fin de la guerra.*

*Nunca más oyeron
los pueblos natales:
—Granada, Granada,
Granada mía.*

*Sólo por el cielo
resbaló, despacio,
de lluvia una lágrima
al sol del ocaso.*

*Y nuevas canciones
inventó la vida...
No, no hay que afligirse
por ellas, muchachos.*

*No, no hay que, no hay que,
no hay que, compañeros...
¡Granada, Granada,
Granada mía!*

S. SVETLOV

(Traducción de R. A.)

Y 4.º Que la pequeña burguesía española no tenía de momento identidad alguna con la joven literatura, sin carácter nacional, sin preocupación por su clase, sorprendida y retrasada ante los acontecimientos.

Así llegamos hasta los días actuales. Para expresar el fenómeno actual, la literatura, la cultura o la inteligencia, si se quiere con más amplitud, no tiene una palabra distinta a la de economía. Se dice: Crisis, y es la cruda, la sintética realidad presente. En Norteamérica, en Francia, en Alemania, en los países donde anteriormente las manifestaciones de la literatura eran más prósperas, hoy existe una crisis aguda. Las editoriales quiebran; se leen pocos libros; se publican menos; el público acude en busca de temas prácticos, olvidando los libros de imanigación; los autores están desorientados. Se polemiza mucho; se discute. Todas las revistas están invadidas por la actualidad y la política. En fin, es la crisis.

Esta crisis de la literatura no es otra cosa que la crisis de la burguesía. Se acentúa cada vez más su proceso de descomposición, y en un trance así, a la burguesía no la importa la literatura como arte o como simple juego de la inteligencia o como reflejo fiel de su situación. La importa únicamente, y en cierta medida, la literatura que luche por ella, que defienda sus intereses y que combata por su poder.

Por otra parte, la literatura frente a una burguesía decadente que ha dado de sí todo cuanto tenía que dar, se encuentra también desfallecida, agotada, sin motivos de inspiración, sin alientos ni esperanzas renovadoras. Y frente a la evidencia de esta crisis, en trance de decisión, o se hace vulgarmente mercenaria, movilizandó sus servicios para la lucha activa, o al contrario, piensa en la desertión y en las posibilidades de fecundidad que pueda tener el enemigo.

Indudablemente, ocurre en todos los países—ocurre también en España—que a medida que se extrema la contienda social de la lucha de clases, los escritores toman partido en esa lucha, no ya porque la sientan en sí mismo como hombres afectados por la crisis, sino porque la inteligencia—que cuando no es pozo de aguas muertas, es siempre sensible—los lleva a apasionarse y a entregarse a los vivos problemas sobre los cuales gira no ya la literatura, sino toda la vida.

En este momento, estamos en España. Las generaciones nuevas de escritores, están acentuando su posición de día en día. Por ejemplo, la contrarrevolución, la reacción, el fascismo o el "catolicismo de la cultura" tiene defensores y adeptos en Montes, Bergamín, Ledesma Ramos, Giménez Caballero, Sánchez Mazas.

Por otro lado, existe una corriente favorable a continuar la tradición de influencia de la pequeña burguesía. Es decir, a que en un medio tranquilo, apolítico, una burguesía culta posibilite la vida y el relieve social del escritor como en la época de Azorín o de Baroja. Esta tendencia que defienden Jarnés, Gómez de la Serna, Obregón, Salazar y Chapelá, etc., es equivocada y el tiempo demostrará que la burguesía se irá al lado de los escritores fascistas que la defiendan y nunca con los escritores que la canten o la describan un poco liberalmente como en el 98 o como en la época de Balzac, en que ella se sentía fuerte y por lo tanto se permitía el lujo de ser liberal.

Entre estos dos grupos, en el rincón de las "soledades sonoras" están todos los poetas puros dando biografías oscuras de sus sentimientos. ¿Revolucionarios o contrarrevolucionarios? Estas palabras y estos dilemas son horribles para sus oídos, acostumbrados a sonoridades de flauta y a símbolos de pluma. Por lo demás, su problema específico puede ser tentación de otro día que tengamos más espacio.

Y por último, aumenta cada vez más el número de escritores que, como Arderius, Sender, Prados, Alberti, Rocas, etc. han comprendido todo el significado de estas horas decisivas en que vive el mundo. Y en ese interrogante de Gorki: "con la fuerza obrera de la cultura por la creación de nuevas formas de vida, o contra esta fuerza, por la continuación de la casta de los espoliadores irresponsables", ellos están con el proletariado, fundiéndose en él, seguros de que el Porvenir y la nueva cultura nacerán de su seno. Ellos están con el proletariado en la tarea común e inmediata de derrocar el poder de la burguesía y comenzar la edificación socialista. Ellos están con el proletariado y en contra de la burguesía decadente. Están con las posibilidades de las masas y en contra de esa pobre tradición cultural de la pequeña burguesía que ha sido el apoyo—por lo demás debilísimo—de la generación del 98.

César M. ARCONADA

7



Niña campesina de León. Baila, ausente, lejana, embrutecida por tantos siglos de oscuridad y analfabetismo, pero aguarda...

Ayuntamiento de Madrid

Su héroe

Todavía eran niños, cuando los socialdemócratas, agitando al cielo jarros de cerveza, gritaban "¡Hurra!", en honor de la gran patria. Eran ya escolares y llevaban gorras de color. Contemplaban con envidia los uniformes de sus hermanos mayores. Jaleaban, cuando cruzaban prisioneros de guerra por los callejones estrechos de ciudades antiguas. Clamorean: "Dios castigue a Inglaterra". Cantaban: "Cada golpe, un francés". Comenzaron su vida con bandas de música y pistolas detonadoras baratas.

Lo que siguió fué mucho menos divertido. En las ventanas había mujeres temerosas, buscando con la vista al cartero. Los burgomaestres hojeaban con actividad la lista de bajas. Los "héroes" ya no se contaban por cientos, sino por cientos de miles. Había muchos héroes, pero no había azúcar, manteca, ni pan.

Las mujeres se quitaban las lágrimas con el delantal y continuaban cocinando su sopa de cáscaras de patata.

En días de fiesta preparaban pudding con nabos. Herr Hugenberg aún seguía gritando hurra, constantemente. Más silenciosos, los carpinteros clavaban ataúdes de niño.

De la mañana hasta la noche, los hijos corrían las calles sucias y desastradas. Gemían hambrientos y abandonados.

Apenas nadie se cuidaba de ellos. Se habían desteñido las gorras de color, y nadie pensaba ya en cohetes.

Después, terminó la guerra. Ellos eran muchachos débiles y amargos. En Weimar, los socialdemócratas, intentaban otra vez agitar al cielo jarros de cerveza. Pero sus voces eran roncas y nadie quería escucharles. Los obreros buscaban ante todo vivir y satisfacer su hambre.

Entonces los socialdemócratas mandaron: "Fuego", y se apoyaron en la Constitución aprobada por ellos.

No volverían a dejar el Poder en manos de generales torpes. Preferían hacer ellos mismos los negocios de los Cavaignacs y Galiffets alemanes.

En el Rhin, sonreían los valientes senegaleses. En Berlín, emigrantes rusos compraban casas y establecimientos nocturnos por cuatro cuartos. Los hambrientos destruyeron los cierres de las panaderías. En los grandes almacenes vendían puños almidonados en vez de camisas. Un trozo de papel verde dominaba el país: el dólar. Los muchachos se volvían adolescentes. Se encontraban como antes: abandonados. Querían vivir, pero no había sitio en la vida para ellos. Eran los hijos de los funcionarios jubilados, de los pequeños comerciantes arruinados, de oficiales caídos en Verdún y de pastores mal comidos. Sin almuerzo en el vientre, vagaban por dancings, esperaban alguna novia fantástica, se entusiasmaba en el cine con el juego guerrero del Gran Federico, saqueaban, ro-

baban a muchachas confiadas, soñaban con una nueva guerra. Querían tener otra vez los cohetes fulminantes de su infancia y además unas aventuras hermosísimas.

La vida es cada vez más dura. Varios "sin trabajo" se echaron al agua, se ahorcaron o abrieron los grifos de las lámparas de gas. Las gentes se caían de hambre en la calle. No se podía seguir viviendo. Banderas rojas, rojas como lenguas de fuego, brotaron en las plazas de los pueblos tranquilos.

Entonces, Herr Hugenberg reunió todos los reyes de Alemania. Los reyes del carbón, de los minerales, de la electricidad y de la anilina. "Se trata de salvar nuestra gran patria". Este héroe del pueblo alemán no era carnicero como el héroe del pueblo ruso, Minin. Había administrado en su tiempo las fábricas de Krupp. Minin, tenía comercio de bueyes. Hugenberg se interesaba por otra carne. Así tuvo su origen Adolfo Hitler, así el pequeño pájaro de mal agüero fué Kanzler, libertador de Alemania.

¿Conocéis el feo Alexanderplatz de Berlín? En un lado de la plaza, están las prostitutas, en el otro lado, los *prostitutos*. La falta de trabajo ha echado a la calle a los jóvenes. Ahora están allí, esperando clientes. Aquí se pasean los chulos y rateros, los polizontes y los agentes secretos, los espías y vendedores de cocaína, los carteristas y sus encubridores. Los jóvenes que antes llevaron gorras de colores, han acudido: piden un poco de felicidad, si es posible, sólo por cincuenta pfennigs. Entre jóvenes, los fascistas alquilaban sus alegres asesinos de Vehma (organización política secreta) y sus héroes de progromos de alma profunda.

Los aficionados de todos los cuchitriles, alrededor del Alexanderplatz, conocían a Horst Wessel. Era triplemente célebre como amante, como patriota y como poeta. Para esos aficionados no hay profesiones infamadas. Horst Wessel era el "amigo" de una prostituta. Algunos pretenden que se llamaba Luzzi. Según otros, se llamaba Mizzi. Esas muchachas tienen tantos nombres como guiños bonitos. Esta trabajaba a la gloria de Horst Wessel, porque quería al valiente. Lo quería no sólo por sus abrazos fogosos y la ternura de su corazón. Wessel protegía a su muchacha de las competidoras, de los otros chulos, en fin, también de los guardias demasiado amables. Wessel tenía un revólver y sabía tirar. Le gustaba jactarse de ya haber matado en su vida un número imponente de comunistas. Era el jefe de una de las primeras "divisiones de asalto". Los polizontes de Alexanderplatz, miraban amistosos a Horst, y la muchacha Luzzi o Mizzi se sentía a salvo detrás de él como detrás de un muro de piedra.

Horst Wessel también había llevado antes la gorra de colores. También había gritado un día "¡Hurra!" Era el descendiente de una familia honrada. Su padre era pastor. Compartía los anhelos de su gene-

ración. No podía avenirse a la vida trivial de todos los días. Buscaba el peligro y el éxito. Había cambiado la profesión de tenedor de libros por Luzzi y el revólver. Era un poeta incorregible.

Vivía una vida magnífica: comía salchichas con choucroute, disparaba contra comunistas y rimaba canciones de lucha. Pero "el viejo Dios alemán"—el dios del pastor Wessel—es un rudo compañero. No había consentido al viejo Wessel castigar a Inglaterra debidamente. Y no permitió al joven Wessel gozar su felicidad bucólica por mucho tiempo. Un día, estaba Horst Wessel con su querida cuando entró en la pieza Ali Heger.

Ali Heger era un rufián serio. No podía sufrir ningún diletantismo. En otro tiempo Luzzi o Mizzi había sido suya. Wessel había violado la ética profesional, y Heger le mató tranquilamente de un pistoletazo.

Heger pertenecía a la asociación de rufianes y ladrones profesionales. Esta asociación, casi un sindicato, se llamaba "Immertreu" (es decir: siempre fiel). La policía mostraba el mayor respeto frente a esta asociación. La policía prefería detener cien comunistas a un solo chulo. En la asociación "Immertreu" había fascistas: eran realmente fieles a sus muchachas y a sus caudillos. Respecto a sus ingresos, tenían dos: de los hitlerianos cobraban por cada obrero muerto, de las muchachas, por cada cliente servido.

Cuando Heger hubo despachado a Wessel, los fascistas declararon que el famoso chulo, bardo y hombre de las escuadras de asalto, debía considerarse como víctima de la mano criminal de un comunista.

Los fascistas ya tenían dinero y ametralladoras y banderas e himnos. No les faltaba más que su patrón. Así Horst Wessel fué canonizado solemnemente en una cervecería humeante, entre ceniza de cigarrillos, voces y eructos. No depositaron en su tumba las ligas de Luzzi, sino coronas decoradas con la cruz esvasada.

A cada santo pertenece la descripción de su vida. Aún, desgraciadamente, los fascistas no sabían escribir. Demasiado temprano habían cambiado la pluma de la escuela por la pistola de perra gorda, después, por el guante del boxeador, la jeringa del morfínomo, la ganzúa del ladrón, en fin, por el revólver ário. Emborrataban en las paredes "¡Muerte a los judíos!" Pero aún en este corto imperativo categórico, lograban faltas ortográficas. Por eso tenían que buscar un escritor auténtico. Entonces se agarraron los hitlerianos a Hanns Heinz Ewers.

Antes Hanns Heinz Ewers no se había dedicado a la política. El también, como Horst Wessel, había preferido ocuparse del amor. Ciertamente, él no transigía nunca con las tabernas del Alexanderplatz. Escribía libros lúbricos y cobraba por cada ejemplar vendido tantos pfennings. ¡Que los otros se llamasen "nacionalista" o "socialistas"! Ewers seguía aferrado a su confesión: él era "Satánico".

Escribió la novela "El Vampiro". El héroe de esta novela es un antecesor del fascismo alemán. Prepara en América el triunfo de la gran Alemania. Encuentra a una muchacha, y la muchacha es judía. Se quieren. Desgraciadamente no tiene mucha salud:

siempre, cuando el alemán está vivo y ágil, se pone enferma la judía, y al revés. Esta adversidad dura tiempo, hasta la muerte de ella. Expirando, la persona generosa descubre a su amante que él es un vampiro. En las horas nocturnas, la ha chupado la sangre. Y no se lo reprocha, pues con todo eso ha sacrificado su sangre judía al combatiente de la gran Alemania.

Esta novela nació inmediatamente después de la guerra. Entonces Ewers especulaba particularmente con las señoras ricas del Kurfürstendamm, que devoraban sus novelas "satánicas" con hambre canina. Después, vinieron tiempos difíciles. En las librerías se amontonaban novelas no vendidas. Ewers comprendió que los vampiros sólo no podían engordarle. Así se ofreció a los fascistas. Estos le mandaron escribir la vida del nuevo y gran mártir.

En el libro de Ewers "Horst Wessel" ese héroe aparece naturalmente como el idealista más abnegado. Horst tiene en Viena una novia blanca como la nieve. Renuncia a este lirio puro solamente por salvar el alma negra de una Luzzi o Mizzi pecadora. Únicamente por esto vive con la muchacha. No es una profesión, ni mucho menos. Es una gran misión. Cura a Luzzi del vicio y del marxismo. Además lucha con Moscú. ¿Quién no sabe que Moscú ha resuelto perder a Alemania? Con este fin, Moscú alquila chulos y ramerías. Wessel espía a los comunistas con la ayuda de Luzzi, convertida recientemente. Le mata la bala de un agente de Moscú, y su muerte es magnífica y santa como la muerte de un mártir cristiano.

Y después de este libro, Hans Heinz Ewers fué el primer escritor de la "Alemania renacida". Ludwig Renn está en la cárcel; Kisch, Gläser, Heinrich Mann, Joseph Roth, Toller, Holitscher, Walter Mehring, están expulsados del país. Anna Eghers, Bert Brecht, Becher, Plivier tienen que ocultarse. Thomas Mann y Stefan Zweig están prohibidos. El viejo y pornográfico Hanns Heinz Ewers es nombrado presidente de la "Asociación protectora de escritores alemanes".

Los amigos de Horst Wessel triunfaron. En seguida los socialdemócratas quisieron bramar otra vez "¡Hurra!" en honor de la gran patria. Pero los echaron de la casa. Entonces, empezaron a gruñir algo referente a sus antiguos méritos. Y su valiente Noñe ¿había, tal vez, matado a pocos comunistas?... ¿Cómo ahora querían echarlos a la cárcel juntos con los criminales comunistas? ¿En vez de consignarles una pensión y dejarles otra vez presentar una protesta al tribunal supremo del Reich en Leipzig!...

Los amigos de Horst Wessel, diablean entretanto cuanto pueden. El ministro Goering se pasea por la ciudad con calzón de montar. No suelta de su mano el látigo. Los mozos valientes traen de los almacenes judíos zapatos marxistas y salchichón internacional. De las gargantas estrechas de las callejas donde estaba escondido durante mucho tiempo, se arrastra a la luz todo lo salvaje y tenebroso: sadistas, morfínomanos, paranóicos, vampiros y ogros.

George Gros ha dibujado a uno de esos maníacos cuando acaba de matar a una muchacha y mete apresuradamente las manos sangrientas en un lavabo.

Quién sabe si este hombre honrado no ha sido elegido recientemente comisario de la policía auxiliar.

En su tiempo, deliberaron en el cine, delante de la pantalla: ante ellos se retorcieron los famosos doctores: el doctor Mabuse o el doctor Kaligari. Los espectadores, con nuca de toro, afeitadas en línea recta, gemían lángidos. Se desvivieron por la hora que les permitía cortar en pequeños pedazos carne humana caliente. Han aguardado y lo han conseguido aguardando. ¿A quién está confiada actualmente la misión de "interrogar" a obreros detenidos? ¿Por qué han decapitado precipitadamente al vampiro de Düsseldorf? ¿No sería ahora un ayudante útil contribuyendo a salvar la Alemania cristiana del infame marxismo?

No se fatigan los fascistas en repetir en sus discursos la palabra "sangre, sangre". Hablan de lo sublime, del deseo de verter su sangre por Alemania. Y llegando a la palabra "sangre", se atragantan de emoción loca, y la plebe contesta jadeando de entusiasmo.

Han empezado con pistolas fulminantes y acaban con incendios, progromos y asesinatos. No tienen culpa ninguna. Hacen lo que pueden. Cuando uno les habla de economía política, reaccionan con saqueos de tiendas. Quieren ser filósofos. Para hacer triunfar el idealismo, establecen un cuartel de policía en la casa natal de Marx. Son pedagogos ejemplares: han reintroducido en las escuelas el castigo corporal, desde la bofetada, hasta el castigo con vergas. Ellos mismos han salido ya de la edad tutelar; a ellos no les amenaza la vara. Quieren ocuparse de política exterior.

Para este fin, apalearon antes a varios cientos de extranjeros. Y después miraron a todos los lados, buscando alianzas.

Entonces, el portero del ministerio les susurró al oído que en el vestíbulo esperaban algunos mozos hábiles. Era una delegación de rusos blancos.

"Quisiéramos depositar una corona en la tumba de los héroes muertos, con la inscripción: "Os asesinaron nuestros enemigos".

Así fraternizaron los miembros de la asociación "Immertreu" con cientos de Gorgulows sin trabajo.

Después de penosos negocios de Estado, necesitaban una apoteosis lírica. Allí, en Berlín estaba la casa de Liebknecht. Llevó el nombre de un verdadero héroe. Los obreros sabían que este hombre no les había traicionado.

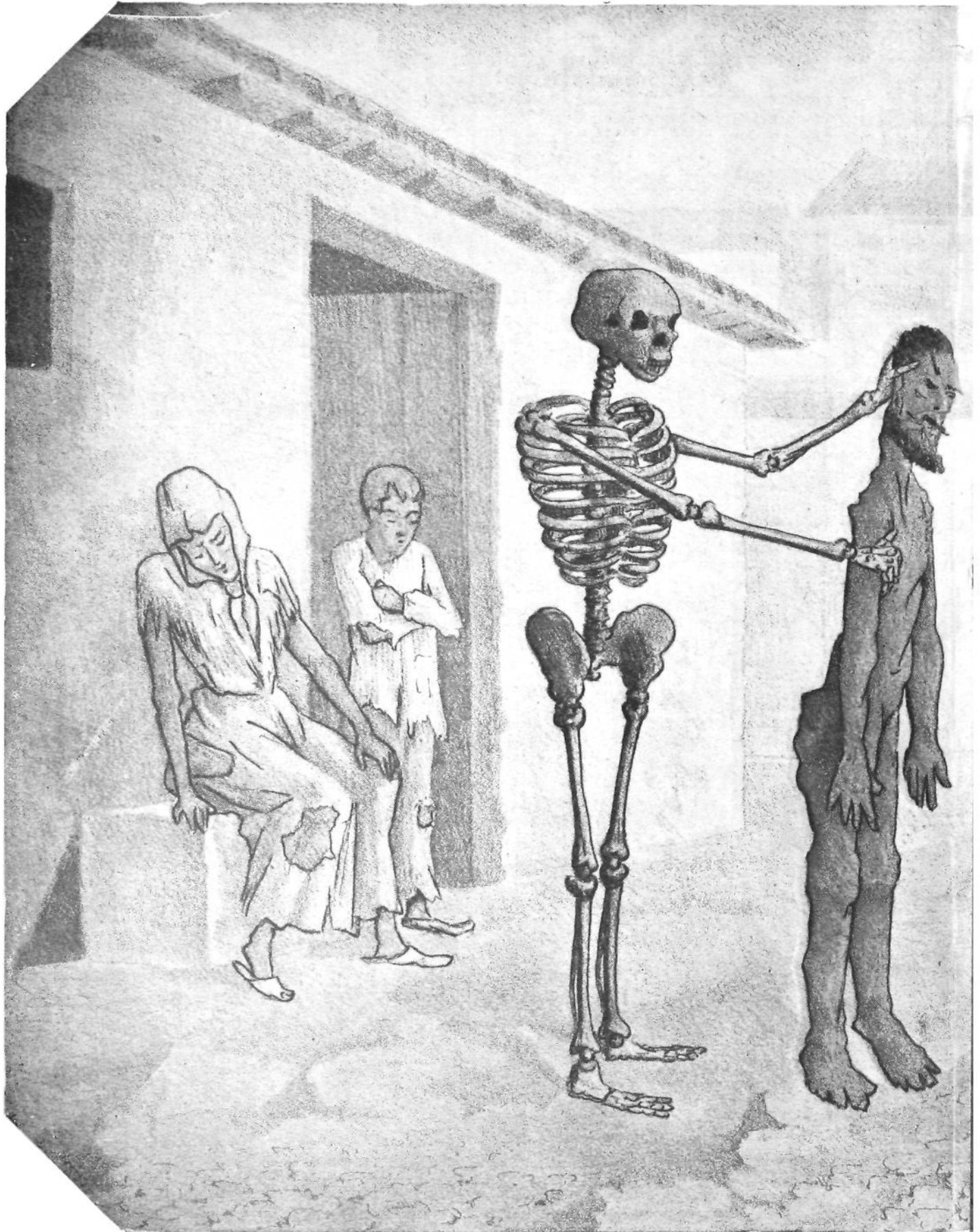
Karl no había gritado ¡"Hurra"! Ni la prisión, ni la muerte pudieron doblegarle. Era pobre, atrevido y generoso. Los mismos enemigos habían honrado su memoria. Le habían matado los hermanos mayores de estos verdugos voluntarios, que ahora están atormentando a prisioneros en las cárceles alemanas. Su nombre fué el símbolo de una gran vida y de una muerte sublime, como el muro de los Comunistas, como las barricadas de la Presnaia, de Moscú. De tales hombres hay pocos en el mundo. De ellos no tenemos muchos entre nosotros.

¿Y aquellos? La casa de Karl Liebknecht la bautizaron casa de Horst Wessel. Así es su héroe: rufián, asesino, poetaastro, celebrado por ese viejo corinero de porquerías eróticas. Muy bien. A cada cual lo suyo.

Ilja EHRENBURG

**Joven obrera
asesinada en
Alemania
por las tropas
de asalto
«nazis»
al gritar
«¡Frente Rojo!»
en una
manifestación.**







no, por no tener ya otra cosa que darle.

No podréis

Ya en España, como en los otros países, al crecer la ola revolucionaria, los poetas, saliendo del rincón de su intimidad, situación mística a que les llevó la decadencia creadora de su clase, se incorporan al proletariado. Emilio Prados, poeta de Málaga, es uno de ellos. Pertenece a la generación de los que ahora tienen treinta años y que formaron, durante la Dictadura de Primo de Rivera, el grupo (apolítico) más importante de la poesía burguesa española. Contra el egoísmo y la injusticia criminales de la burguesía es este poema.

*Llamad llamad inútilmente por el sueño
Nadie os responderá
Igual que espaldas vueltas
sus espejos cegados desamparan las voces que reclaman consuelo
No tendréis paz
No habrá ningún alivio para los que olvidaron que eran hombres
Ningún descanso a aquellos que conocieron la ignominia y no se levantaron para combatirla
Para aquellos que oyeron el lamento ensangrentado de la pobreza
y prefirieron a la lucha el descanso más fácil de una palabra compasiva
Aquellos que escogieron la humillación de una limosna
en lugar de arrojar las armas en la mano a arrancar la justicia de sus podridas cárceles
Para aquellos que fueron cómplices y se llamaban ellos mismos ángeles
No habrá ningún descanso
para aquellos que vieron a la muerte y la angustia
junto al mar o el desierto estrangular los cuerpos de sus hermanos
y no se irguieron como llamas hasta desmoronar el último palacio de avaricia*

*No tendréis paz
No habrá ningún descanso
Llamad llamad inútilmente por el sueño
Vuestra sangre callada en vuestras venas
aún a vosotros mismos os negarán su empréstito*

*Gritad gritad fuera en el aire
Gritad sobre los montes
Gritad sobre la arena
En la piedra
En el agua
Bajo tierra en las tumbas
Removed las cenizas
Los cristales
Los mundos
Levantad nuevos símbolos
Buscad nuevas banderas*

*Llamad llamad inútilmente
cuando ya estáis probando el amargo sabor de vuestras mieses
Ahora que ya estáis viendo
que un cuerpo sólo es libre si no engendra cadenas
Cuando estáis comprendiendo
que habéis sembrado acero y germinan puñales en vuestros ojos
Que el clamor de la pólvora cruje ya en vuestros huesos
Que os cubre la miseria
Que el dolor os anega
Que el cadáver de un niño dentro de vuestra sangre aprieta vuestras venas
crece
que os está ahogando
que os esclaviza en ellas*

*Gritad gritad inútilmente
ahora que véis que el viento es uno uno tan sólo
Que la tierra está abierta para todos los brazos
para todos los hombres
a todas las miradas
Ahora que ya estáis viendo
que los hombres existen para reír a un mismo tiempo
para sembrar a un mismo tiempo
para dormir a un mismo tiempo*

*Llamad gritad inútilmente sobre el viento
No tendréis paz
No habrá ningún descanso para vosotros
los que tuvisteis fuerza de conciencia para torcer el primer paso
de un pie que era tan sólo su desconocimiento
Los que con vuestras manos sellasteis los ojos de los niños.
Los que estáis conduciendo el hambre y la caricia hacia un mismo desierto
Los que aún lleváis en vuestras noches los ruidos siniestros de la última descarga
Llamad llamad inútilmente por el sueño
Una nueva bandera ondea ya triunfante en el espacio
Gritad gritad inútilmente
Sangre turbia en las sienes que no podréis limpiaros
os marcará de lejos
y esas manos tan tiernas que ahora quebráis abandonadas
esas manos que ahora dejáis palidecer como plantas sin agua a vuestra sombra
buscarán la justicia dentro de vuestros pechos
y os sacarán al viento hechos jirones
os tirarán al viento
aventarán vuestras miserias*

*Gritad llamad inútilmente fuera o dentro
No podréis ocultaros
Cien mil lenguas izadas radiarán vuestra culpa
Una palabra sólo abolirá vuestra soberanía*

Emilio PRADOS

La verdad sobre el incendio del Reichstag

Revelaciones por el exdiputado alemán Ludvig

El incendio

Hace ya cinco meses, el 30 de enero de 1933, fué nombrado canciller del Reich, por el presidente Hindenburg, el jefe del partido Nacional-Socialista, Adolfo Hitler.

Su primer acto fué la disolución del Parlamento para poder obtener una mayoría gubernamental.

El 27 de febrero, hacia las 10 de la noche, los transeúntes que cruzaban la plaza donde está situado el Reich dieron la voz de ¡fuego! Cuando acudieron los bomberos, el edificio estaba en llamas. En las inmediaciones, una veintena de nazis.

Al entrar la policía, descubrió junto a la puerta a un individuo medio desnudo, que se dejó detener. No llevaba camisa; sólo un pantalón. Ensayó—o pretendió ensayar—escaparse.

Por una coincidencia extraña, desde el principio del siniestro, Hitler llegó al Reichstag. Aunque no conocía aún las circunstancias del incendio, declaró: "Esto es obra de los comunistas".

Algunos minutos después llegó el ministro Goering. Es verdaderamente extraordinario que la noche del incendio, en el apogeo de la lucha electoral, Hitler, Goering y Goebbels, los jefes eminentes del nacional-socialismo, se encontrasen juntos en Berlín, en lugar de estar en viaje de propaganda.

Provocación organizada

Interrogado el incediario, confesó todo lo que quisieron. Proclamó que era comunista, simpatizante con los socialistas, amigo de los católicos. Tres días después declaró al corresponsal del "Telegraaf", periódico holandés, que no era comunista. En el bolsillo de su pantalón se encontró un pasaporte holandés. Lo cogió la policía. Estaba extendido a nombre de Van der Lubbe.

Además, aunque empleó su chaqueta para prender fuego, conservó el carnet del partido comunista de Holanda. Este carnet misterioso desapareció...

Interrogado, niega categóricamente tener cómplices. Las autoridades declaran que él es seguramente el incendiario o por lo menos uno de ellos. Pero, añade el informe, el interrogatorio no fué completo "por dificultades de lenguaje". A pesar de esto, algunos días más tarde, dijo al juez de instrucción que tenía el proyecto de prender fuego, el 25 de febrero de 1933, a la Asistencia Pública de Neukolln, al viejo Palacio Imperial y al Ayuntamiento de Berlín.

Goering ayuda a los incendiarios y dificulta el trabajo de los bomberos

A media noche, cuando ya estaba dominado el siniestro, el servicio de bomberos declaró haber encontrado cinco o seis focos de incendio. Un informe

de la policía, publicado al día siguiente, habla de sesenta o setenta focos, dispuestos entre el salón de sesiones, la cúpula y el restorán de diputados. Hay que admitir que un trabajo tan grande no puede hacerse sino libres del temor de ser interrumpidos. Días después, en una asamblea del servicio, el jefe de los bomberos, Gempp, contó que se habían encontrado, en gran cantidad, escondidos bajo los bancos, las sillas y los armarios, materiales de incendio.

Además, se quejaba que no se había intervenido con la energía suficiente. Fué el ministro Goering quien no permitió utilizar todos los medios de alarma para movilizar el socorro. Después de estas declaraciones, Gempp fué destituido.

Es extraño que el personal del Reichstag no se enterase de nada hasta que no se dió la alarma desde el exterior. Regularmente, cada dos horas, un equipo de vigilancia hace el recorrido del edificio.

El mismo día, el jefe del personal—pretextando que no había nada que hacer—indicó a sus subalternos, a las siete de la tarde, que podían dejar el servicio. Era una violación de los reglamentos. Los funcionarios se negaron a obedecer, y entonces les hizo comprender que era deseo del presidente del Reichstag, Goering, íntimo amigo de Hitler.

Es necesario saber que los porteros del Reichstag no dejan entrar a nadie sin conocer de antemano el nombre y el fin de la visita.

La tarde misma del incendio, uno de los porteros, social-demócrata, hizo observaciones raras. Se lo dijo a dos amigos que vinieron a verle. Estos informaron por teléfono al "Vorwärts", órgano central del partido social-demócrata de Alemania. Dijeron: "Rondan por aquí gentes sospechosas. Acontecimientos monstruosos se preparan". Bruscamente, se interrumpió la conversación. Los dos acusadores desaparecieron sin dejar rastro.

La mentira odiosa

Como todas las salidas fueron cerradas al darse la alarma, los criminales—lo menos siete—no pudieron huír sino por las canalizaciones de la calefacción. Estas canalizaciones cruzan la calle y van a parar al palacio-domicilio del presidente del Reichstag. En el momento del incendio, este palacio estaba ocupado por un fuerte destacamento de camisas pardas. Sobre todo, por la sección llamada Horst Wessel. Ninguno de los incendiarios fué detenido.

Después del incendio, los nacional-socialistas no sabían qué actitud tomar. Al principio decían: "Por fin hemos deshecho el Parlamento". No sabían de lo que se trataba.

La tarde del incendio, sólo los militares nacional-socialistas encargados de misiones especiales tuvieron derecho a salir. Los otros, retenidos en sus cuarteles, no sabían lo que esto significaba. Bruscamente, a las

onre de la noche, se ordenó: "Alineamiento, paso gimnástico hasta la puerta de Brandeburgo, sin armas: el Reichstag está en llamas".

En seguida, un jefe de las tropas de asalto berlinesas, hombre de confianza de Goering, convocó en una cervecería cercana al Reichstag a una treintena de jóvenes seguros, y les dió orden de extender por la ciudad que los comunistas habían sido los causantes del fuego. Todo se presentó como una verdad irrefutable, con tanta claridad, que estos propagandistas se llenaron de furor contra los incendiarios.

Se desencadena el terror

Simultáneamente, las detenciones empezaron. En toda Prusia, dominio de Goering, centenares de políticos de oposición, pacifistas, socialistas, comunistas, fueron detenidos y encarcelados. Entre los primeros se encontraba el inspector de incendios, Ahrens, que tuvo la imprudencia de comprobar que las materias inflamables habían sido transportadas por el subterráneo que conduce al palacio del presidente Goering.

Evidencia

El día 28 de febrero, un comunicado del Gobierno de Prusia declara que el incendio del Reichstag es un acto terrorista, el más escandaloso del bolchevismo alemán. Entre los documentos cogidos en la casa "Karl Liebknecht", antiguo domicilio del Comité Ejecutivo del P. C. A., se pretende haber encontrado indicaciones para la ejecución de actos de terrorismo "al modo bolchevique". Según los servicios de prensa, los principales edificios públicos debían ser incendiados. El descubrimiento de estos documentos hubiera impedido la realización metódica de la revolución bolchevique. Afirman que el martes 24 de febrero, a las cuatro de la mañana, debía empezar el pillaje. El incendio del Reichstag era la señal. Como consecuencia de esto, todos los poderes públicos estaban advertidos. Es incomprensible que la policía, si tenía confidencias de lo que iba a suceder, dejase incendiar el Reichstag.

Quien es Van Der Lubbe

¿Cuál es la biografía de este nuevo Erostatto llamado Van der Lubbe? Un tal Marinus Van der Lubbe, nacido en Leyden, de veinticuatro años, fué expulsado del P. C. holandés como sospechoso de ser confidente de la policía. En el Ministerio del Interior del Reich, existe un informe oficial del ex gobernador sajón, reemplazado por un comisario y luego por un gobernador fascista. Este informe confirma que un individuo llamado Van der Lubbe ha vivido en distintas ciudades como agitador nacional-socialista, pagado por las organizaciones oficiales del partido.

Por ejemplo, pasó la noche del 31 de mayo al 1 de junio de 1932 en una pequeña aldea cerca de Meissen (Sajonia). Los registros de la policía dicen que se presentó a dos conocidos militantes nacional-socialistas: Albert Sommer, consejero municipal, y Schu-

mann, jardinero, declarándose miembro del partido nazi. Le alojaron dos días, y desapareció.

Sommer contó después que Van der Lubbe le había dicho: "La guerra civil estallará en Alemania para octubre, y el partido nacional-socialista está dispuesto a todo". Desde que Sommer dijo esto no se ha vuelto a saber su paradero.

La policía prusiana conocía a ese Van der Lubbe desde hacía dos años, y le había detenido en abril de 1931 en Gronau (Westfalia), porque vendía sin autorización posales de tendencia comunista. Desde esa fe ha es un instrumento de la policía. Si no hubiese entrado en sus filas, le hubieran expulsado, según costumbre habitual.

Pasaporte falso

Las fotografías y el pasaporte de Van der Lubbe fueron publicados. El pasaporte es holandés, pero el nombre del portador está con ortografía alemana. La u se pronuncia en holandés lo mismo que en francés. Para darle el sonido alemán, hace falta escribir ü, con diéresis. Así se lee en el pasaporte: "Van der Lübbe".

Como el pasaporte no parecía muy auténtico, los fascistas intentaron lanzar unas hojas nazis diciendo que en Aix-le-Chapelle se había detenido a un individuo llamado Eugenic Meiselson, (nombre muy de judío), ruso, de veintiséis años. Luego no se ha vuelto a hablar de él.

Justificación aún más dudosa

La propaganda hitleriana se esforzó por tocar los más hábiles resortes. El juez de instrucción autorizó a un periodista de izquierdas para hablar con Van der Lubbe. Instrumento dócil y tratable, se mostró como un fanático, soñador, lleno de teorías, impetuoso, no tálgico, simplemente un idealista. Dijo que tuvo como jefe de bomberos, pretendía haber utilizado el producto inflamable que usan para encender las cocinas las berlinesas y que cuesta veinticinco pfennigs. Nada de petróleo. Cinco o seis cajas de aquel producto, servilletas, manteles que cogió de un armario.

Todo esto para hacer veinte hogueras. Su identidad no está establecida. La policía de Berlín posee las huellas dactilares del incendio. Tiene también las huellas que la policía holandesa ha enviado de un tal Lubbe, aventurero, expulsado del partido comunista holandés. Nunca se han publicado juntas, porque las huellas dactilares son diferentes.

Plan criminal de Hitler

Examinando detalles, no se puede impedir el observar que la provocación no estaba preparada con la exactitud militarista usada por los nazis. La catástrofe debía ser más grandiosa. Era necesario que el palacio del Reichstag se desplomase entre las llamas para evitar pistas de incendiarios.

También se proyectaba emplear una mayor cantidad de bombas y materias inflamables. A Van der Lubbe se le detendría para evitar sospechas, después de una persecución accidentada. El drama debía desarro-

llarse así: "A la vista del Reichstag ardiendo, el pueblo alemán debía precipitarse, indignado, sobre los comunistas, los social-demócratas y los sindicatos obreros. La anunciada noche de los "cuchillos grandes" debía empezar. En el curso de ella serían destruidos los locales obreros, las Casas del Pueblo, las imprentas y los domicilios de los jefes. Numerosos asesinatos rodearían todo esto. Al día siguiente, el Gobierno, para calmar al pueblo, anularía los partidos comunista y social-demócrata. Cuarenta y ocho horas después, al obtener Hitler mayoría, Hindenburg hubiese tenido que presentar su dimisión.

Se adelantó la fecha fatal

Todo debía ser ejecutado el 2 de marzo. Aún el proyecto no estaba madurado, cuando Hitler se vió en la necesidad de adelantar la fecha para el 27.

Esta precipitación comprometió el plan. Los nazis no consiguieron quemar por completo el edificio. Las huellas de los incendiarios no desaparecieron entre las cenizas. Esta decisión obedecía a razones urgentes. La mañana del 27 de febrero se recibió una noticia importante: Von Papen convocaba de improviso a los dirigentes de los "Cascos de Acero" y se unía a Hugenberg y al general Hammerstein y hasta al mismo general Schleicher. Luego hablaron confidencialmente con Hitler.

Dos horas más tarde, los jefes de los "Cascos de Acero" salían de Berlín para movilizar sus tropas.

Son conocidos los proyectos de los nazis

¿Por qué estas medidas? Von Papen tuvo confidencias que, según las instrucciones secretas, las tropas de asalto nacional-socialistas debían ocupar el día 27 las principales calles de Berlín.

Estas instrucciones clandestinas hacían preveer que el 5 de mayo serían transportados los nazis en trenes especiales y camiones, y que ocuparían la ciudad hasta la noche. A media noche, cuando se conociesen los resultados de las elecciones, debían rodear el palacio presidencial invitando a Hindenburg a dimitir para que Hitler fuese nombrado presidente.

Contraplán

Un contraplán se elaboró. Los mejores destacamentos de los "Cascos de Acero" serían transportados a Berlín y encargados de la defensa del Gobierno. Gracias a su servicio de espionaje, conoció Hitler estos proyectos. Goering persuadió a Hitler de la necesidad de adelantar el incendio. El 27 de febrero, a las cuatro, se decidía. Cuatro horas más tarde se realizaba.

Se ordena el terror

Para sacar una utilidad política, las autoridades abrieron el Reichstag al público. Llegaron trenes especiales. Una verdadera peregrinación se organizó para inculcar al pueblo la criminal leyenda de los "incendiarios rojos". Se desencadenó el terror blanco. Arrestos, ejecuciones, ley de fugas. Las camisas pardas entraron a formar parte de la policía. Todos los periódicos,

hojas, anuncios de los comunistas, socialistas, pacifistas y de la Liga de los Derechos del Hombre fueron suprimidos.

Una ley "para la protección del pueblo y del Estado" se promulgó al día siguiente. Parecía que sólo esperaba, para hacerse pública, la sirena de los bomberos. Se suspenden las libertades constitucionales, la libertad individual, la libertad de opinión, la reunión en domicilio. El que no guste a los partidarios de Hitler está verdaderamente fuera de la ley.

Se restablece la pena de la horca

Hitler es el hombre del capitalismo. Ha hecho subir los alimentos, aumentar las aduanas agrícolas para beneficiar a los grandes terratenientes. Para los siete u ocho millones de parados no tiene más que cruces svásticas, retretas con antorchas, discursos por radio, aprendizaje militar. A la larga, es muy poco esto para animar el espíritu público. En una ley recientemente publicada se restablece la pena de la horca, sobre todo por incendio. Esta ley regirá para los delitos cometidos antes del 30 de enero de 1933. Así que Van der Lubbe será entregado al verdugo.

Ya no hay instrucción previa, se pueden rechazar los testigos. Las sentencias tienen aplicación inmediata. Los jueces que no son fieles a la cruz svástica se destituyen. Tribunales especiales dictan sanguinarias sentencias contra acusados privados de toda defensa.

Proceso monstruoso

Para activar el proceso contra el incendiario del Reichstag, se ha elegido al juez de instrucción M. Vogt, consejero en Leipzig de la Corte Suprema del Reich, conocido por su ferocidad.

Ya que se le había confiado la gloriosa tarea de arreglar el asunto del incendio, le pareció necesario culpar ignominiosamente al P. C. A. y a la III Internacional. Para esto acusó al diputado Torgler, jefe de la fracción comunista del Reichstag, de ser cómplice de Lubbe. De pronto, surgieron numerosos testigos que pretendían haber visto a Torgler un cuarto de hora antes del incendio hablando con Lubbe.

Torgler se presentó voluntariamente a la policía. "Nunca he visto—dijo— a Van der Lubbe, y nada me hacía sospechar ningún proyecto de incendio". Van der Lubbe mismo, careado con él, aseguró que no le conocía.

Thaelman, Torgler y tres búlgaros acusados

La intriga está diáfana. Hitler necesita víctimas para excitar la opinión contra los "incendiarios rojos", y, para no comprometerse, abre un amplio proceso contra el Comité Central del Partido Comunista. El juez comunica que se ha detenido a tres comunistas búlgaros: Dimítroff, Popoff y Taneff, a quienes pretenden que conoció Lubbe cuando el atentado a la catedral de Sofía en 1925. Según esto, en la más tierna adolescencia, dieciséis años, Van der Lubbe era ya un revolucionario.

El profundo juez quiere ignorar que un ruso blan-

co, Serge Druscholowsky, confesó ante el Tribunal de Berlín "haber fabricado documentos para poder probar que el atentado contra la catedral de Sofía fue provocado por el Comisariado del Exterior, de Moscú". En esa misma época, el periodista norteamericano Nickerboker probó que la célebre "carta Zinoviev" salía del mismo taller de falsificaciones.

Un pretexto para la cruzada antisoviética

Pero el asunto va mal: hay demasiadas contradicciones. Ni el mismo juez ve la posibilidad de una acusación sólida contra el Partido Comunista alemán. Pero, a pesar de todo, el bolchevismo debe aparecer culpable. El gran espíritu de la política exterior de los nazis, Rosenberg, ruso blanco, enemigo exasperado de los Soviets, dirige una cruzada capitalista contra la Unión Soviética. Hitler mismo, aunque ya Canciller, lanza difamaciones desenfundadas contra Rusia. El ministro de Propaganda, Goebbels, publica, días después del incendio, un artículo lleno de calumnias infames contra la U. R. S. S. Los depósitos y oficinas "DEROP", sociedad ruso-alemana de petróleos, fueron saqueados con gran contento de Sir Deterding, que estaría feliz de verse libre de la competencia de los petróleos soviéticos.

El incendio del Reichstag no es sólo una provocación contra las organizaciones obreras, sino contra la Unión Soviética. No falta ni el olor a petróleo.

Frente único contra el fascismo

Aparte de la raza judía, que es una de las fuentes principales del mal, está el marxismo, que hay que extirpar radicalmente. Sería un error admitir que el fascismo puede detener sus sanguinarios agentes. El fascismo necesita terror: esa es su razón de existir. Las recientes provocaciones, los atentados, las excitaciones patrioterías, la guerra, serán sus paliativos y sus últimos recursos.

En el incendio del Reichstag se unió el deseo de difamar a los comunistas y el miedo de verse comprometidos frente a la opinión mundial. Un peligro inmenso pesa sobre los trabajadores antifascistas alemanes. Hace falta protestar sin descanso, hay que acusar a esos maniáticos criminales e incendiarios fascistas, extendiendo la verdad sobre el incendio del Reichstag.

Hay que deshacer las mentiras de la plaga racista, que pisotea las menores libertades de los trabajadores bajo la bota del prusianismo. Hay que salvar a Thaelmann, Torgler y a miles de camaradas antifascistas torturados en las prisiones y en los campos de concentración del monstruo hitleriano.



Nuestra protesta

El llamamiento Internacional para la lucha contra el terror fascista, se hace ya oír en todos los países. Escritores, artistas, e intelectuales de todas las tendencias se suman a él. La quema de libros en Alemania, el encarcelamiento de miles de obreros y el destierro de las inteligencias más eminentes, han demostrado que el fascismo es una amenaza para todas las conquistas de la cultura humana. Ante el giro fascista que toma la reacción española, ante la justicia y consideraciones de clase que se sigue con los encartados por los sucesos monárquicos del 10 de agosto, protestamos los escritores, artistas e intelectuales revolucionarios de España y pedimos la libertad de los presos proletarios, sin distinción de partido.

¡AMNISTIA! ¡LUCHA CONTRA EL FASCISMO ESPAÑOL QUE COMIENZA!

**Los escritores, artistas e intelectuales
revolucionarios**

“Kuhle Wampe” y el cine proletario

“Proa-Filmófono”, en Madrid, y “Studio Cinaes”, en Barcelona, han presentado en sus sesiones minoritarias “Kuhle Wampe”, o “¿A quién pertenece el mundo?”, film proletario alemán producido en 1932. Desconozco exactamente como ha reaccionado el público ante su proyección, y qué es lo que ha dicho nuestra crítica—mediatizada e insuficiente—de una película que le ofrecía dos flancos formidables—su tema revolucionario y su poca publicidad—a sus espaldas sanchopancescas y reaccionarias.

Sin embargo, dos cartas particulares de Madrid me confirman:

1.º Que las sesiones han sido muy poco concurridas.

2.º Que los espectadores quedaron decepcionados.

3.º Que el film resulta incompleto, sin ritmo, sin la fuerza revolucionaria que yo había indicado en la crítica y en los comentarios publicados en mi “Nuestro Cinema”.

No me extraña, desde luego, ninguna de estas afirmaciones, como no me extrañaría tampoco que hasta los pequeñoburgueses más significados hayan quedado insatisfechos de “Kuhle Wampe”, y que los críticos españoles aprovechen su presentación en España para proclamar, con sus adjetivos habituales, la supremacía del cine capitalista de Hollywood y de la Ufa sobre el cine proletario de nuestros camaradas alemanes. Pero todas estas afirmaciones necesitan, naturalmente, de una exposición que las justifique. Nosotros conocemos sus antecedentes, y vamos a exponerlos. Así como así, no podemos dejar las cosas en el lugar en que, propiciamente, quieren situarlas nuestros enemigos de la acera de enfrente.

¿Puede existir un arte proletario? Conocemos la existencia de teorías que pretenden negarlo a las que, sin necesidad de recurrir a Marx ni a Lenin, oponemos, simplemente, el arte actual y general de la U. R. S. S. y, singularmente, su cinema. Arte cinematográfico proletario son los films de Eisenstein y Pudowkim, Dowyenko y Trauberg, Youtkewitch y demás cineastas soviéticos, y arte proletario de la mejor ley es la música de Sergio Chestakowitch, de Schivotoff, de Krinkroff y otros compositores que los ilustran. Arte proletario es también la literatura de los escritores marxistas, el teatro obrero internacional, y—para significar un hecho fuera de U. R. S. S.—la música de Hans Eisler, autor de las partituras de “No mans'Land”, “Kuhle Wampe” y la mayoría de los coros e himnos revolucionarios de Alemania.

Pero existe una verdad incontrovertible: el arte, en Rusia, nace bajo el signo de un régimen proletario, mientras que en el resto del mundo es controlado por un régimen capitalista. El arte burgués se protegido y amparado en los Estados capitalistas, mientras que el arte proletario es tachado de ilegal y perseguido como enemigo del régimen vigente. ¡Y en esta verdad irrefutable es adonde ha dejado “Kuhle Wampe” sus mejores escenas, sus momentos más definitivos! La insa-

tisfacción que pueda surgir en los señoritos “exigentes” de Madrid y Barcelona tiene, naturalmente, un origen. Un origen bastante sucio, por cierto. Veámoslo.

Ninguna persona, medianamente preocupada, ignora la importancia financiera que exige actualmente la producción cinematográfica. Su etapa de pequeñas rivalidades y contradicciones personales murió con la gran guerra. Ahora no es ni mister Zukor, ni mister Fox, ni mister Loew, ni monsieur Natan, ni herr Klitzs, quienes trazan el programa de la producción de sus compañías. La realización de un film es elaborada por un Consejo de Administración, y es el banquero más poderoso quien decide su suerte. Desde este ángulo, el cinema no se mira como un arte, sino como una industria. ¡Una industria que puede ofrecer magníficos dividendos y que, al mismo tiempo, puede sostener y propagar las ideas polítoburguesas del Consejo de Administración!

De igual forma que se controla la producción cinematográfica, se controla también la distribución (la presentación al público). En España todavía quedan muchos empresarios independientes, pero ya les llegará el turno de ahogarse en los grandes circuitos de cinemas. Pero en Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, en todos los países en donde el cinema es una industria fuerte, presentar al público una película independiente, es tan difícil como producirla. Con el agravante de que cuando se trata de un film revolucionario—de un film proletario—es imposible. El Consejo de Administración y, por tanto, el arte cinematográfico burgués, no quiere contradecirse con un cine proletario que le niega.

De todas estas cosas está muy enterado el productor de “Kuhle Wampe”. Su realización constituyó una verdadera lucha (algo parecido a cuanto sucede a nuestro “Mundo Obrero” con las fábricas de papel y las imprentas). Para una producción burguesa independiente existen créditos y combinaciones financieras que establecen previamente el productor y el propietario de los estudios, generalmente, propietario también de los circuitos de cinemas. Pero para un film revolucionario independiente no hay más que una sola combinación: el dinero contante y sonante. ¡Y “Kuhle Wampe” era una película revolucionaria! Un film proletario, que se ocupaba de los seis millones de obreros sin trabajo en Alemania; que presentaba por primera vez en el cinema alemán—simpáticamente—al Socorro Rojo Internacional; que propagaba en los diálogos de sus obreros concepciones marxistas; que condenaba al régimen actual y preconizaba una revolución proletaria.

Desde los laboratorios de tiraje, “Kuhle Wampe”; pasó al Gabinete de Censura del canciller Brüning. El censor pensó robar a los obreros—una vez más—el producto de su trabajo y de su esfuerzo, pero la presión proletaria le contuvo. Finalmente, se autorizó su proyección, pero entre las tijeras de la Censura bur-

guesa quedaron los fotogramas más vitales del film proletario, que, para presentarse a los obreros que habían colaborado en su elaboración, necesitaban vencer las dificultades de todo empresario cinematográfico que justificaba sus hostilidades con dos argumentaciones decisivas: "se trata de un film revolucionario" y, además, "es una película incompleta"

Tras la censura policial, todo film revolucionario, bían colaborado en su elaboración, necesitaba vencer debe sortear otras de carácter privado. El proletariado internacional, carece de organizaciones especiales que aseguren a todo film proletario una distribución que amortice su coste. El proletariado no posee cinematógrafos, ni corresponsales exteriores para estos menesteres, ni relaciones con el mercado cinematográfico internacional que pueda asegurar un recorrido normal a sus producciones. Fatalmente, hay que entregarse a una organización comercial burguesa que no se detiene en mutilaciones cuando se trata de asegurar un alquiler que le va a producir unas pesetas. Cualquier comerciante se cree con derecho para manejar la tijera y establecer un nuevo montaje. Frecuentemente, el

empresario cinematográfico, suprime también los pasajes que puedan no ser gratos a su clientela. Los propios cineastas burgueses, están lamentándose todos los días de estos atracos a sus obras. Pero cuando se trata de un film como el de Dudow, Brecht y Ottwalt y Hans Eisler, éstos atracos se multiplican.

Como vemos, la falta de ritmo y de continuidad revolucionaria de "Kuhle Wampe", obedece a hechos completamente ajenos a sus realizadores. Nosotros, solidarizados con ellos y seguros de que la prensa señale los defectos de "Kuhle Wampe", no ha de justificarlos con la autenticidad de sus orígenes, nos vemos obligados a denunciar estos hechos al proletariado español, convencidos de que con ello rendimos un servicio al proletariado alemán, en marcha, a pesar de Hítler y su dictadura fascista, hacia la revolución proletaria

París y Mayo de 1933.

Juan PIQUERAS

P. S. De las dificultades y posibilidades de un cine proletario en los países capitalistas, hablaremos en un artículo próximo.

Por una literatura proletaria

Camaradas obreros y campesinos: la revista OCTUBRE no es una revista de minorías. Es una revista para vosotros. Debéis tomar parte en ella, enviándonos vuestras impresiones del campo y de la fábrica, críticas, biografías, artículos de lucha, dibujos. La cultura burguesa agoniza, incapaz de crear nuevos valores. Los únicos herederos legítimos de toda la ciencia, la literatura y el arte que han ido acumulando los siglos, son los obreros y campesinos, la clase trabajadora, que, como dice Carlos Marx, es la que lleva en sí el porvenir.

La revista OCTUBRE abre desde hoy una encuesta:

**¡QUÉ LIBRO, DE CUALQUIER CLASE DE LITERATURA,
OS HA IMPRESIONADO MÁS, Y POR QUÉ!**

La respuesta, a nuestra redacción:

Marqués de Urquijo, 45

Madrid.

OCTUBRE

Notas

Las conferencias del profesor Ortega y Gasset

La voz de uno de los más altos valores de la inteligencia burguesa de España, la voz del profesor Ortega y Gasset, ha querido dejarse oír, una vez más, con la pretensión de descifrar nuevas verdades y esclarecer la confusión en que se debaten sus discípulos y sus corifeos.

¿Qué pasa en el mundo? Se preguntaba el profesor Ortega y Gasset ante su auditorio. Y para contestar a esta pregunta, el conferencista habló durante largas horas.

Y hablo primero de una vocecilla monótona, de un personaje extraño que repite incessantemente desde el mismo interior los hombres que no quieren saber nada: ¿Qué pasa en el mundo? El profesor explica primero, que esta es la voz de la conciencia, la voz del más allá y aconseja hacer caso a esa vocecilla del personaje interior que además resulta ventríloquo y "del que habría que hablar extensamente sino hubiera que ocuparse de la acuciadora pregunta: ¿Qué pasa en el mundo?"

Antes de contestarla, dice que "alguien diría que se oyen en Europa grandes golpes" (ni Manchuria, ni el Chaco, ni Leticia existen para el ilustre profesor) y que todo lo que pasa ante nuestra vista nos parece un geroglífico que hay que descifrar. Para descifrar ese geroglífico, el profesor invita a "asomarse a la gran cocina donde se cuece el porvenir del mundo". Pero agrega primero que es necesario hacer esta somera investigación:

1.º Precisar primero estos hechos cuya súbita emergencia nos hace sospechar que acaece algo, y

2.º Estudiando el carácter general de estos hechos ver de qué substancia vital emanan.

Esta investigación es una larga e interminable serie de divagaciones, entre las que el profesor afirma que, cronológicamente, los hechos más importantes son: "el arte joven que se llama cubismo, etc., el deporte y la preocupación del cuerpo en el europeo. (la América, y principalmente la América del Norte, no existen para el ilustre profesor) el rompimiento de la juventud con respecto de las otras edades." Al fin agrega que "movimientos comunistas y fascistas aparecen en el panorama europeo." "Estos movimientos, dice la sabia palabra del conferenciante, son, al parecer, opuestos, pero uno y otro se halagan y flirtean."

Podríamos hacer un análisis detenido de estas conferencias en las que el idealismo del profesor Ortega y Gasset se ha mostrado tan pueril e impotente como siempre; podríamos acusarle de su senil narcisismo y su constante preocupación por atribuirse dones de vaticinador; podríamos hacerle una larga lista de sus yerros y falsedades, pero el carácter de esta nota no nos lo permite, por cuya razón sólo vamos a referirnos a una de sus afirmaciones en la que se revela la absoluta incapacidad del profesor para enjuiciar fenómenos actuales de innegable trascendencia para todos los hombres y en los que habría que buscar una de las explicaciones de lo que hoy pasa en el mundo: el comunismo y el fascismo. Todo lo contrario de lo que hace el profesor, pues él atribuye primera importancia al "arte joven".

Afirma el profesor Ortega y Gasset que el comunismo y el fascismo son movimientos al parecer opuestos, pero, "uno y otro se halagan y flirtean".

¿Cómo es posible hacer una afirmación semejante, ahora, precisamente cuando las cárceles fascistas no bastan para contener a los comunistas presos y hay necesidad de construir innumerables campos de concentración a todo lo largo de Alemania, cuando la sangre comunista es derramada a torrentes por el puñal y el plomo del fascismo? Para hacer tal afirmación sería necesario no conocer los programas, los discursos, las leyes bárbaras de Hitler. Y el profesor Ortega y Gasset no los puede ignorar. Todos ellos tienden hacia el exterminio implacable del comunismo. El ilustre profesor no puede ignorar tampoco la forma cómo el comunismo en la Unión Soviética propa-

ga y difunde el pensamiento de todos los grandes hombres de todos los tiempos en millares de ediciones anuales que van a millones de campesinos, obreros y soldados y que el fascismo no ha terminado aún con sus salvajes bacanales de incendios de millares de millares de libros en las plazas públicas y ante las Universidades. ¿Ignora el profesor el éxodo de las más respetables eminencias de la Ciencia contemporánea cuya vida en Alemania han hecho imposible las hordas hitlerianas? ¿Y los testimonios cotidianos de los sabios de la U. R. S. S. y de sus colegas que han ido a visitarles? ¿Y en el aspecto internacional, no sabe el profesor el rumbo que han tomado las relaciones diplomáticas y financieras de la Unión Soviética y del Reich?

Se nos hace imposible creer que el profesor y diputado a Cortes no conozca a tondo todos estos hechos. ¿Cómo es posible explicarse, pues, que este mismo profesor afirme que estos dos movimientos se halagan y flirtean? Es irresponsabilidad? Filisteísmo? Todo, al servicio de su clase.

Es verdad, a pesar de todo, que, el profesor invitaba al principio de su conferencia a "asomarse a la cocina donde se cuece el porvenir del mundo." En ella, el cocinero sólo podía, naturalmente, ofrecer bocadillos para su auditorio selecto y distinguido, que acaso sea el mismo—¡oh, tremenda desgracia, profesor!—que el que se contorsiona espasmódicamente ante la elocuencia del señor García Sánchez. En nuestras bocas, esos bocadillos adquirirán su consistencia natural. Se hacían volutas de humo, profesor.—A. B.

Respuesta a un crítico republicano

No es el cambio en el rumbo poético de Alberti, lo que ha llevado a Juan José Domenchina a una actitud lamentable. Es la variación social, la nueva meta política en el artista lo que desespera al crítico moroso, arcaico y dominical de EL SOL. La serenidad, que debe ser una de las condiciones básicas de un bien ubicado vigía de la crítica, está ausente de la nota en que Domenchina nos habla de la "pesadumbre", "grima", "indignación", "tristeza" que, según él, produce "el hecho de que un poeta de la envergadura de Rafael Alberti involucre deliberadamente el curso de sus intuiciones poéticas con el farrago adventicio de una preocupación seudopolítica". Así, con estas palabras desbocadas, el crítico pretende desvirtuar el estilo de la evolución social y estética del poeta. ¿Qué entiende Domenchina por un poeta cuando afirma, con jadeo de hipo en su estilo, que Alberti involucra deliberadamente el curso de sus intuiciones poéticas con el farrago adventicio de una preocupación seudopolítica? Cree, acaso, seriamente, que el proceso de evolución de un artista puede ser deliberado, ejercido por la conciencia de que hablan los "idealistas", y al margen de los acontecimientos de la historia? Aquí es en donde defecciona lamentablemente el juicio del crítico. No es, por otra parte, sino la defección del pensamiento "idealista" de la burguesía. Domenchina enumera todos los momentos de evolución por los que ha pasado la obra poética de Alberti. El crítico republicano pretende no ver en ellos sino trances veleidosos, lo cual ha de servirle para sostener la tesis de que el poeta es "una veleta de torre" que está "a merced de todos los vientos". La mala intención nonata salta a la vista aun para el lector más bisoño. Domenchina ha querido mezclar en una difícil crítica de regateo del valor poético de CONSIGNAS, su preocupación principal y del berada, tal es la de atacar convulsamente, con miedo reaccionario, lo que de más fundamental y bello tiene la nueva frase creadora del poeta. Claro está que esto ocurre por el desagrado que representa para la clase dominante el hecho de que Rafael Alberti haya evolucionado progresivamente dentro de su línea poética, social. El desagrado de clase habla esta vez por boca de Domenchina, buen servidor de los intereses republica-

nos, intereses que son, aunque no lo crea el crítico, algunos más que los propiamente literarios.

Hay otras menudas afirmaciones que no vamos a desmenuar para no ensañarnos desmesuradamente con el crítico literario que confecciona sus prosas neurasténicas en un ambiente tan propicio cual es la Presidencia del Consejo.

“La simple enumeración de los rótulos que detonan al frente de estos conatos de poesía predispone hostilmente al lector: “Abajo la Guerra Imperialista”, “La Lucha por la Tierra”, “Romance de los campesinos de Zorita”, “Mittin”, “Salutación al Ejército Rojo”. Toda la lira... pseudo-poética y ocasional, pulsada, sin embargo, por un poeta auténtico”. Este párrafo, como es natural, no es ajeno, en su intención gubernativa a la traición que la burguesía republicana ha hecho desde el poder a la revolución democrática-burguesa. Ya sabemos cuál es la clientela que pretende excitar Domenchina, cuando la ofrece los “rótulos” que expresan lo mejor de la conciencia contemporánea en la lucha contra la barbarie capitalista. La propaganda del crítico salta a la vista; lo que rechazamos es la hipocresía en la manera de presentar la cuestión. Cuando el crítico informa desencantadamente a su público de la ideología del poeta, lo hace como un confidente exento de expresión literaria: “Don Rafael Alberti—dice—es comunista”. A qué viene este “Don” mesocrático, oliente a negociado, a tratamiento servil y pequeño burgués? Es algo más que a todo esto. Domenchina necesita para orientar su crítica clasista, ganar previamente al lector, a su “lector” horroizado de la realidad poderosa y creciente del marxismo. En esta atmósfera procede, entonces, a teorizar; aventura las más caprichosas afirmaciones sin base dialéctica. Logra, desde luego, halagar al lector amante de las trivialidades episódicas. Procede como un consolador de la burguesía. (Así llama Gorky a los Valéry y sus epígonos).

La demagogia liberal de tipo político, mas no literaria de Domenchina, le lleva a decir, cuando se refiere a la ideología del poeta, que le “parece lógico e incluso plausible que un hombre mozo y enérgico, sensible y entusiasta, propenda a transfundirse en la apariencia equitativa, justa, de un doctrinal tan halagüeño”. Resalta a la vista la contradicción flagrante entre el dictado de la frase y el espíritu de quien emana. Primeramente, esa semi adhesión, ese parecerle bien, “lógico y plausible” que Alberti sea comunista es un punto de vista rigurosamente personal, pero que nada tiene que ver con el estudio objetivista que demanda la crítica realista en la comprobación de cualquier hecho histórico. Luego, huelgan también las consideraciones sobre lo “joven”, lo “sensible” y lo “entusiasta”. Estos son valores muy apreciables sólo cuando están adjuntos a lo sustantivo. No se puede hablar de ellos, aisladamente, como hechos vitales en la génesis de la cuestión revolucionaria. Después, tenemos que disputarle a Domenchina esa otra curiosa afirmación: “transfundirse en la apariencia equitativa, justa, de un doctrinal tan halagüeño”. Si esto no estuviera expresado en el estilo monstruoso de la ignorancia y de la pedertería, cabría considerar al crítico entre los malintencionados zéilos del café literario. Por esta vez, solamente, le remitimos a que se documente en lo que es y representa ese “doctrinal tan halagüeño”. Esa apariencia equitativa, justa, es una realidad justa, equitativa en una sociedad en la que no seestean su pereza morosa y literaria los desvaídos ideólogos “ocasionales” de la burguesía

En esta nota de respuesta a Domenchina hubiéramos podido abordar lo humorístico, a costa de su crédito, si no fuera porque necesitábamos aclarar y desvanecer ciertas afirmaciones nacidas del pensamiento burgués. Entre todas, la más grave y reveladora de una falta de control histórico en la cultura del crítico se concreta en su pretendida ridiculización del poema de Alberti a la Unión de las Repúblicas Soviéticas Iberas. Pero si esto le resulta “descabellado, absurdo y cómico”, ¿qué le parece al socio de Acción Republicana, la exaltación de la República y de la Democracia por los escritores clásicos de la Antigüedad? ¿Qué opina de la obra de Homero, de Aristóteles, de Dante, de Byron, de Whitman? Nos gustaría conocer el juicio que le merece las obras de estos hombres. La comparación de que se sirve Domenchina para inutilizar la adhesión del poeta a la Unión de Repúblicas Socialistas Ibe-

ras, es desdichadamente falsa. La referencia a “una oda a las virtudes políticas del señor Pildáin”, no es siquiera una “boutade” inteligente. Ambas aseveraciones atestiguan la incomprensión que tiene Domenchina de los problemas literarios en relación con la vida social y política de nuestra época revolucionaria.—X. A.

Fascismo y literatura. Un discurso de Marinetti o la cultura al 50 por 100

Acaba de celebrarse en Turín el primer Congreso Nacional de Escritores Italianos. El discurso inaugural correspondió a Marinetti. “En la Italia de hoy—dijo—poseemos las fuerzas necesarias para tener una gran literatura. La raza (sic) italiana, que ha preparado la guerra, que ha ganado la batalla en Vittorio Veneto, que ha hecho la revolución imponiendo el nombre de la patria en el mundo entero, es digna de hacer penetrar sus fuerzas vitales en la literatura mundial”. Para ello preconiza la lucha contra dos peligros: la **xenofilia**, “el amor insensato e irracional por todo lo extranjero que se ha apoderado del público”, y el **canibalismo**, “la crítica feroz de la producción nacional”. Contra ambos peligros hace Marinetti una ‘proposición’ concreta: reducir al 50 por 100 el contingente de obras extranjeras traducidas o representadas.

He ahí, confesada por Marinetti mismo, la esterilidad literaria del fascismo. Pero sospechamos que la introducción del contingente en el mercado literario va a resultar ineficaz. El “Duce” puede proporcionarle a Marinetti otros recursos. El “manganello”, el aceite de ricino, las prisiones, las islas desiertas quizá se impongan mejor sobre la crítica “canibal” y el gusto “xenófilo” del público. Y si eso no basta, queda otro recurso: encerrar en las prisiones y en las islas a todo el pueblo italiano. El “arte” camisa negra reinará entonces invicto... entre los carceleros.—A. R.

Cinema: espejo del mundo

Actualidades: imágenes del mundo. No sólo las películas de fondo de programa, los films de largo metraje, adornan las conciencias, estupefactan las masas. Según esas películas el obrero si es bueno, modoso y honrado—traidor a su clase, siervo abyecto, tiralevistas del patrono—llegará a casarse con una millonaria después de liberarla de unos bandidos imbéciles, y la mecanógrafa bonita será la mujer “legítima” del gerente si accede graciosamente a sus concupiscencias iniciales. Para los estudios de Hollywood no existen los linchamientos de negros, ni las brutales represiones de la policía, ni la inmoralidad de sus gobiernos. No hay en el mundo más que príncipes encantadores. Si quedaba un escape a la fantasía, el cinema capitalista acude a la brecha con los films de dibujos animados, dulce opio de los sentidos, maravillosos cuentos de hadas. Tampoco hay en el mundo niños desgraciados.

Pero no basta, sin duda, con embrutecer a las multitudes que llenan a diario los oscuros templos del cine. Hay que engañarlas además, escamotear la realidad circundante, preparar los ánimos para las guerras futuras, para las tiranías cercanas. Entonces se prostituye el claro y juvenil milagro del cinema en la mas interesante actividad suya: las actualidades; espejo del mundo. No cabe sospechar falsedad. Fox, Paramount, Eclair, Ufaton. Ahí está la verdad, la verdad el mundo captada por el ojo implacable de la cámara, por el fiel oído en espiritual o en cinta de los micrófonos. Es tan formidable la organización de esas firmas que nada se escapa a sus redes de celuloide; nada importante, si bien se mira. Lo que no esté allí, no es la realidad, no existe. Y según ellos, el mundo está compuesto de gentes que aclaman a Hitler, a Mussolini, que sonríen a los banqueros de Wall Street. Buques extraplomos, erizados de cañones de dos dimensiones, rayan a centenares los lienzos de los cines. Sobre ellos, miles de marineros pequeños esperan satisfechos el momento de morir achicharrados en las panzas de acero. Muchos aviones dibu-

jan en puros cielos de pancromática las futuras cruces de sus pilotos. Las reinas de belleza, recién salidas de los hornos donde las preparan con destino a ministros capitalistas, pasean su sombra por las pantallas. Inauguraciones, primeras piedras, discursos pacifistas con hipo de altavoces, playas de moda, soldados de gala, himnos: Deuschtla über alles, Giovnezza, gritos: Jah Hitler!, e viva il Duce!; no hay nada más que eso en el mundo, no pasa nada en el mundo.

No hay parados, no hay miseria, ni hambre, ni huelgas; no hay represiones, ni pueblos oprimidos, ni bancarrotas. No hay caras contraídas ante los objetivos 35, 50, 75 m/m tan puros captadores de luz. No hay gritos de rabia, de cólera para los micrófonos de carbón de cinta, tan sensibles. A los auriculares de los ingenieros de sonido, las manos sobre el control de volumen y el oído abierto no llega el rumor sordo y creciente de los trabajadores que avanzan con pisadas enérgicas e innumerables como las olas de la mar hacia un final victorioso. No hay nada de esto para los camiones sonoros que corren sobre los caminos de la Tierra, llevando encima—cada uno—un hombre y una cámara; el uno hábil, la otra perfecta, y dentro otro trabajador, un técnico de sonido experto e inteligente, sin embargo sordo, como el otro ciego.

Rodamos incansablemente con las ruedas, con la cámara. Rodando actualidades: imágenes de un mundo que pronto deja de existir.—F. M.

Exposición gráfica organizada por los amigos de la URSS.

Los carteles que se expusieron en el salón del Círculo de Bellas Artes, cumplían ampliamente la misión social y artística de divulgación, de la Unión Soviética para las masas trabajadoras. Son, por lo tanto, de una gran sencillez y objetividad. Es un acierto emplear para ellos la composición fotográfica de gran tamaño sobre temas claros y terminantes. De esa manera se consigue, primero, matar el decorativismo burgués y, segundo, dar a los interesados la máxima realidad. Es esa realidad la que ha desconcertado y puesto instantáneamente en contra a la prensa y críticos burgueses. Acostumbrados estos a un arte engañoso de decadencia, que disimula la falta de contenido creador de la clase que lo produce, era de esperar que al enfrentarse con esta visión directa, fuerte, sana, del mundo (de un mundo que desconocen: el del trabajo) no encontrasen, entre los tópicos que continuamente manejan, las palabras precisas para el elogio. Caso típico es el del señor Juan de la Encina, que después de haber compren-

dido, disimulaba su valor para justificar su criterio clausista.

Además de los carteles, se exponían también ilustraciones para libros de cuentos y textos de las escuelas. La editorial que se ocupa en la U. R. S. S. de la literatura infantil, "La Joven Guardia", agrupa a los mejores dibujantes y escritores. ¿En qué escuela de España puede encontrarse en manos de los niños un cuaderno como cualquiera de los que allí estaban expuestos? ¿Cuándo aquí se ha hecho un libro con dibujo de técnica infantil explicando el desarrollo del cultivo de la naranja española y las diferentes maneras de hacerse su transporte por el mundo? ¿En qué escuela se da a los chicos un cuaderno, admirablemente impreso, con reproducciones de la historia de la pintura, desde la Cueva de Altamira? Pues en la U. R. S. S., gratuitamente, los niños tienen todo esto y conocen, como se podía comprobar en la sala del Círculo de Bellas Artes, lo que son los bisontes de nuestra cueva prehistórica.

Esta primera manifestación de los "Amigos de la U. R. S. S.", a pesar del sabotaje de la prensa burguesa, ha sido un gran éxito de público. Con ello el Círculo de Bellas Artes, ha conseguido la mejor exposición del año.—A. S.

La propaganda católica

En los muros de Madrid se pegan carteles. Son los avisos de los espectáculos. En ellos los empresarios confían para poder veranear confortablemente. La temporada va vencida. El éxito de ella fué la revista pornográfica. También, acudieron los espectadores a la obra de Marquina "Teresa de Jesús", a la pasión de Cristo montada como obra de gran espectáculo—"Jesús"—donde San Mateo (asesorado y dirigido por el Obispo de Madrid-Alcalá) se hacía autor teatral. Y, últimamente, "San Francisco", más una amenaza escénica de "Santa Teresita". El frente de propaganda católica marcha. Lo que no debe saber el empresario-obispo es que los pobres golfllos que despegan los carteles aprovechando la noche, chupan, porque tienen hambre, la harina que se gasta en el engrudo y que falta a su pan.

Hoy, día 23. Ya ha seguido la provocación a la propaganda. Los balcones de Madrid reaccionan devotamente. Tiros. Detrás de las conciencias se esconde un fervor monárquico. ¡Cuidado con vuestras casas, los que mirásteis incendiados sin protesta los conventos! En el Paseo de la Palmera, de Sevilla, ardidos y negros están los paredones de la casa de la marquesa de Esquivel. Un poco más allá, entre jardines, sin sepultar para los trabajadores de España, están muertos por el señoritismo sevillano los obreros del Parque de María Luisa. Las masas no os han perdonado.—M. T. L.

(En el próximo número, originales de Ramón Sender, Arderius, Alberti, Garfías, Dinamov, etc.)

gráficas carrozas-alejo gonzalo, 12-madrid

12	Barricadas en Praga	1848
13	Asesinato de Marat	1793
	Ocupación de Cantón por las tropas de Go-imdám	1925
14	Matanzas de judíos en Bielostok	1906
	Expulsión de los mencheviques de la derecha de C. C. E. panruso	1918
15	Ejecución, por orden del rey, de Watt Tyler, jefe de los obreros rebeldes ingleses	1381
	Asesinato de Stambulsky, jefe del partido campesino, de Bulgaria	1923
	Salida del rompehielos «Krasin» para ayudar a la busca de la expedición Nobile que recibió la bendición papal	1928
16	Ejecución de Stenka Razin, jefe de los campesinos sublevados	1671
	Primera conferencia de los Soviets en Leningrado	1917
	Proceso de 31 comunistas, en la India	1929
17	V congreso del Komintern en Moscú	1929
	Se pone en marcha la fábrica de tractores gigantes, en Stalingrado	1930
18	Ultimo proceso de Brujería en Europa, (Suiza)	1782
	Fundación de la Universidad Comunista de Moscú	1918
19	Fusilamiento del emperador Maximiliano en México	1867
	Prohiben en Berlín la Spartakiada internacional	1931
20	Juramento del "Juego de Pelota"	1789
	Asesinato de Raditch, jefe de los campesinos yugoeslavos	1928
21	Se queman, en Trento, a los judíos acusados de asesinatos rituales	1475
	Arresto de Luis XVI	1793
	Muerte de Berta Suthmer, célebre pacifista	1914
22	Combates en las calles de París entre el proletariado y la guardia nacional	1848
23	Una encíclica del Papa anatematiza a Lamennais	1848
	Se prohíbe en Méjico el P. C.	1929

24	Los fascistas asesinan a Walter Ratenau _____	1922
	Huelga general en Sevilla _____	1930
25	Aparece el primer volumen de "El Capital" _____	1867
26	Se inaugura la XVI conferencia del P. C. en URSS _____	1930
27	Sublevación del acorazado "Potemkin" en Odessa _____	1905
28	Nacimiento de Rousseau _____	1712
	Se firma el tratado de Versalles _____	1919
29	Pío X prohíbe la interpretación de la Biblia sin autorización de la Iglesia _____	1910
30	Muerte del anarquista Bakunin _____	1879
	Decreto sobre la nacionalización de la industria y comercio en la Rusia Soviética _____	1918



Los niños
de Extremadura
van descalzos.
¡Quién les robó
los zapatos!
Les hiere
el calor y el frío.
¡Quién les quitó
los vestidos!

50 cts.